

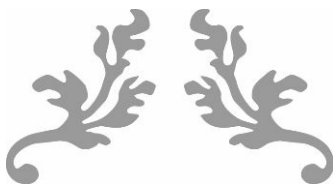
DANIEL SANTOS



Sangre
EMBELLECIDA



COMIDA PARA VAMPIROS



SANGRE EMBELLECIDA

Comida para Vampiros



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

ACTO 1

Algo que no es

Mientras observaba sus pies cruzados frente a ella, Lucinda se encontraba en un estado mental realmente profundo. La muerte de su madre, aún había sido dura de procesar. Frente a ella, se encontraban las velas encendidas a un lado de la urna color caoba que había sido seleccionada por ella misma para enterrar a su madre. Esto le parecía algo sin sentido, la muerte de esta mujer había sido completamente repentina, y ahora, después de tanto tiempo para procesar esta situación, estaba comenzando a ver con ojos claros lo que estaba por venir.

Lucinda estaba acostumbrada a ver el mundo a través de los ojos de su madre, había una relación bastante cercana a pesar de que había crecido en un hogar adoptivo. Siempre estuvo consciente que no pertenecía a esa familia, pero Susan había tenido un excelente trato con ella, casi le había hecho sentir que había salido de las propias entrañas de aquella mujer, ya que, el amor había sido totalmente sincero.

Mientras sus ojos se inundan de lágrimas al recordar a alguno de los momentos más icónicos de su relación, la vista se torna borrosa y se empaña, siente que el mundo se está desmoronando frente a ella, pero recuerda parte de las palabras de aquella mujer, quien sabía perfectamente que algún día le faltaría. “Siempre que tus pasos duden en avanzar, recuerda que mi voz siempre estará para guiarte al lugar correcto”.

Lucinda había amanecido aquel día pensando en que sería un día excelente, ya que, finalmente iría al baile de graduación, algo que había estado esperando y para lo que se había preparado con mucha ilusión. No era del tipo popular, no solía relacionarse demasiado con nuevos compañeros, pero al menos tenía un grupo de amigos con los cuales compartía constantemente. Mientras esta se encuentra absolutamente sumida en su dolor, siente una mano en su hombro derecho, la cual él, le da soporte en medio de un momento tan difícil como este.

Habían hecho acto de aparición en el momento justo sus mejores amigos, quien es la abrazaron todos a la vez, formándose una gran masa humana que era el más puro reflejo del apoyo. Aunque Lucinda era una chica tranquila, silenciosa, inteligente y muy observadora, nunca se había llevado bien con su media hermana, esta siempre fue su competencia, cuál menos era como Lucinda era vista para Verónica.

Esta era la hija biológica de Susan, una mujer que luego de tener a su primera hija, había sentido que la vida la había castigado de una manera innecesaria. Un tumor había surgido tan sólo unos meses después de dar a luz, y esto, había generado una operación que tenía como único objetivo extraer todos aparato reproductivo.

Se había quedado con las ganas de volver a ser madre, y esto, no podría compensarse con absolutamente nada más que una posible adopción. Había sido un largo proceso de aceptación el que había tenido que afrontar, ya que, Susan y su esposo, Gabriel Ferrer, habían llegado finalmente a la conclusión de que era lo más sensato y justo.

Así le darían la posibilidad a una pequeña de acceder a un hogar cálido y cariñoso, así que, había comenzado la búsqueda por los diferentes orfanatos. Cinco años habían pasado, desde aquí

Verónica había nacido, y cuando esta estuvo un poco más grande, finalmente estar recibiría la explicación de Susan, quien tenía toda la intención de que esta recibiera con los brazos abiertos a su nueva hermana.

—Seguirás siendo nuestra princesa consentida. Pero creo que hemos conseguido una compañera para ti. Será tu hermana, no habrá diferencias entre ustedes, y nuestro hogar será tan suyo como tuyo. ¿Estás de acuerdo? —Dijo Susan mientras conversaba una noche con Verónica.

Está, se encontraba cubierta con su sábana favorita con estampado de unicornio con un olor a bebé tan agradable como puede ser. Sintió un poco de duda, ya que, no sabía realmente lo que significaba tener una hermana. Había sido tratada con muchos privilegios durante todo ese tiempo, y sentía que la llegada de una completa extraña hogar, sería completamente necesario. Pero sabía cuánta ilusión le hacía esto a su madre, y a pesar de su corta edad, era una niña muy madura y entendía que uno de los deseos más grandes de Susan era ser madre de nuevo.

—Seré una niña buena. La trataré como mi hermana. —Dijo Verónica mientras sonreía abiertamente.

Esa cara angelical que tenía esta niña de piel blanca, nariz perfilada y algunas pecas en sus mejillas, desarmaba por completo a Susan. Estaba completamente enamorada de su hija, era un amor puro, sincero, transparente y abnegado, era capaz de dar la vida absoluta por ella, pero era el momento de abrir su corazón para un nuevo espacio. Lucinda había llegado a aquel hogar de cuidados después de un largo periodo de diferentes lugares que habían sido sus hogares durante toda su vida.

Esa sensación de que no pertenecía a ningún lugar, permanecía constante en su pecho, pero, aun así, hacía un esfuerzo tremendo por tratar de adaptarse a su entorno. La ilusión de ser parte de una familia había comenzado a desaparecer gradualmente con el paso de los años, ya que, imaginaba que no era lo suficientemente buena como para ser adoptada. Cuando había llegado al hogar de cuidados Sta. Rita, había sido recibida por un grupo de monjas, las cuales se habrían tratado con una gran dulzura y la habían hecho sentir tan feliz por primera vez, que nunca hubiese deseado salir de allí.

Pero aquellos momentos de felicidad y tranquilidad que habían formado parte de su niñez, habían comenzado a desvanecerse esto en el momento en que una de las monjas había visto a la pequeña niña de cuatro años de edad completamente desnuda. Esta, había sido llevada a tomar un baño en compañía de aquella mujer, quien mientras enjabonaba la piel de la niña, pudo notar una marca en la parte posterior de su cuello.

El jabón había caído al suelo, la niña, sin saber lo que ocurría, simplemente observó fijamente a la monja, quien se alejó rápidamente de la niña y corrió hacia las afueras del cuarto de baño. Lucinda terminó el trabajo ella misma, se bañó, seco su piel y seleccionó sus propias ropas. Parecía que era un ser completamente diferente al resto de las niñas, y a medida que esta descubría la diferencia que había entre ella y el resto de las compañeras, comenzaba a alejarse más.

—Tenemos que deshacernos de ella. No puede estar en este lugar. —Dijo la hermana Sor Luna, mientras temblaba de manera desesperada.

—Lucinda es una niña muy obediente y tranquila. Porque tendríamos que deshacernos de ella. ¿Acaso has perdido la cabeza, hermana? —Dijo la directora de aquel hogar de cuidados.

—Se exactamente lo que digo cuando afirmo que esa niña no es de este mundo. Pueden hacer lo que quieran, yo no me acercaré a ella nunca más. —Dijo la mujer mientras mostraba un rostro pálido, un nerviosismo constante y una intranquilidad que la consumía.

Aquella mujer había abandonado la oficina de la directora y se había dirigido directamente a su habitación. Caminaba con cierto miedo, no sabía exactamente qué era lo que debía hacer, pero conocía exactamente la naturaleza de donde provenía Lucinda. La marca en el cuello de la pequeña, era una marca absolutamente evidente de que era la hija de un demonio, pero Lucinda no tenía las características físicas de alguien así. Debía ser la mezcla entre un ángel y un demonio caído, y la marca que había en su cuello, reflejaba claramente la existencia de algo divino en ella.

Pero la hermana sor luna, había comenzado a hurgar en elementos que eran de San completo desconocimiento, ya que, sólo tenía referencias de este mundo oscuro y paralelo que se encontraba girando de forma continua, mientras las personas tenían una vida normal y asumían una rutina cotidiana y tradicional. Lo que había visto ella en Lucinda, absolutamente nadie más podía percibirlo de forma normal, era algo absolutamente profundo, interno, oscuro, y estaba muy segura de que no estaba equivocada.

Sor Luna se había dirigido hacia su habitación, completamente nerviosa, pues lo que había conversado con la hermana superiora, la había dejado completamente estupefacta. El cielo aquella noche, parecía estar minado de estrellas, una constelación tremenda de luces se encuentra cobijando los cielos, mientras la hermana camina hacia la habitación.

Abrió la puerta de su lugar personal de descanso, se dio vuelta, cerró con llave y se dirigió hacia su cama. Pero justo en ese instante, cuando trato de avanzar hacia su lugar de descanso habitual, observó a la pequeña niña sentada con las piernas cruzadas en el medio de la cama.

—Lucinda, ¿qué haces aquí? —Preguntó Sor Luna.

—Me has dejado abandonada en el cuarto de baño. Pude haberme caído. —Dijo Lucinda mientras peinaba su cabello con un crucifijo de Sor Luna.

Esta, simplemente veía fijamente al rostro de la monja, quien mostraba un incontrolable nerviosismo, algo completamente absurdo, ya que, no había razón para temerle a una niña de apenas cuatro años de edad.

—Lo siento, es que tenía algunos asuntos que atender con la madre superiora. No deberías estar aquí. Deberías volver a tu habitación, Lucinda. —Dijo la madre mientras introducía su mano en un pequeño compartimento ubicado en la parte frontal, desde donde extrajo un pequeño Rosario que mantuvo en sus manos.

Acto seguido, la monja comenzó a orar. Cerró sus ojos, y mientras repasaba alguna de las oraciones mentales, trataba de visualizar una imagen divina que la protegiera. Frente a ella, parecía encontrarse una niña completamente indefensa, incapaz de hacerle absolutamente nada a una mujer adulta, pero esta, estaba muy segura de que lo que estaba frente ella no era sólo una niña, debían deshacerse de ella lo antes posible, o al menos esto era lo que ella consideraba.

Quizá habían sido muchos años de aislamiento, la imposibilidad de acceder a una familia, Completamente solitaria en el mundo, podría haber hecho que se generara un comportamiento mentalmente insano en Sor Luna. Pero esta, sabía que tenía toda la razón de comportarse de esta forma, ya que, a aquel lugar de cuidados había llegado la maldad pura representada en una pequeña niña.

Esta habría nacido posiblemente de un demonio, y si llegaba a conocer su propio potencial, sería capaz de generarle un grave daño al mundo entero. Era una teoría completa mente retorcida, absolutamente nadie podría creer que una niña tan adorable como Lucinda sería capaz de ser una amenaza como la que tenía en su mente Sor Luna. Pero si estaba en lo correcto, había una razón para que esa niña se encontrara justo allí en su habitación. Posiblemente había leído el miedo en su mirada, así que, aquella visita no podía ser algo más que una muestra amenazante del poder de

percepción que podía tener.

Lucinda no sabía ciencia cierta por qué estaba allí, no tenía razones para hacerle daño a aquella mujer, pero su presencia, tan sólo eso, resultaba tan intimidante, que Sor Luna estaba a punto de comenzar a llorar como una pequeña niña indefensa frente a un gran monstruo temerario. Lucinda simplemente bajo de la cama y pasó a un lado de la monja, viéndola fijamente a los ojos, y la maldad tan profunda que había visto aquella mujer en los ojos de aquella niña, la había dejado petrificada por completo.

Era completamente claro que sabía algo, había visto en su interior, y tras reflejarse en aquellos ojos oscuros, Sor Luna no había podido superar este nivel de desesperación. Era como si hubiese alcanzado a ver todo el caos que se avecinaba al mundo. Lucinda, tenía una habilidad en su interior que era completamente inexplicable para las personas comunes y corrientes, pero lo que fuese que había visto Sor Luna en el interior de los ojos de Lucinda, la había afectado tremendamente, dejándola en un estado de nervios que había generado graves consecuencias aquella noche.

Por lo general, cuando se servía el desayuno, Sor Luna era uno de los primeros rostros en mostrarse ante los niños, ya que, era la encargada de servir la primera porción durante el desayuno. Todos se encontraban absolutamente extrañados ante la ausencia de aquella mujer, ya que, mientras servían la comida, esta ni siquiera había hecho acto de aparición durante la preparación de la comida.

Quizá había tenido una mala noche, las normas de puntualidad no eran tan estrictas para las hermanas, así que, lo único que podía hacer era esperar su aparición. Pero esto, se había prolongado más de la cuenta, y había llegado la hora de almuerzo y aquella mujer no había hecho acto de aparición. Sería la propia madre superiora la encargada de ir hasta la habitación de Sor Luna, y después de tocar un par de veces la puerta, no había conseguido una respuesta de ella.

—Lamento molestarlo, Rafael. Pero necesito que abra una de las puertas de las habitaciones de las hermanas. Específicamente la de la hermana Sor Luna. Me temo que algo le ha pasado, ya que, a pesar de que la hemos buscado por todas partes, su puerta continúa cerrada. —Dijo la madre superiora mientras conversaba con un viejo sujeto encargado del mantenimiento del hogar de cuidados.

Este desaliñado hombre con un olor rancio, bigote descuidado que cubría parcialmente su labio superior, se puso de pie con cierto desenfado. Había una cicatriz en su ceja izquierda, parecía que había luchado con alguien y no le había ido muy bien durante la pelea. Tomó el manojito de llaves que se encontraba en su bolsillo, camino junto a la madre superiora mientras su caminar era absolutamente torpe, ya que, parecía haber sufrido una herida en algún momento en una pierna.

Posiblemente era desgaste, pero lo cierto es que no tenía demasiada prisa en resolver el problema de la directora de aquel lugar. Rafael caminaba mientras la madre seguía el paso de este hombre. No parecía muy preocupado, y mientras avanzaba, buscaba minuciosamente cuál era la llave indicada. Finalmente, cuando se encontraron frente a la puerta, una gran cantidad expectativa había invadido a la directora, ya que, imaginaba que algo muy malo estaba por encontrarse.

La puerta se abrió, y cuando ambos visualizaron lo que había dentro de aquel lugar, se quedaron absolutamente estupefactos y sin aliento. Lucinda había aparecido repentinamente detrás de la madre superiora, curiosa para visualizar lo que había ocurrido.

—Lucinda, por favor vuelve a tu habitación. No debes estar aquí. —Dijo la monja mientras trataba de tapar los ojos de la niña.

El cuerpo de sor luna se tambaleaba de un lugar al otro, sus pies encontraban suspendidos, se

había colgados de la viga principal de aquel lugar, no había resistido lo que había visto en los ojos de aquella misteriosa niña, de la cual había hablado en una forma terrible, pero absolutamente nadie la había escuchado.

Tan sólo un año más tarde, esa misma pequeña que aparentemente había generado el suicidio de aquella monja, tal y como había surgido aquella leyenda urbana, había sido adoptada por Susan y su esposo Gabriel. Habían visto en ella una dulzura tremenda, una inteligencia y una mirada que irradiaba algo de profundidad, no eran capaces de ver la maldad y la energía tan abstracta que habitaba en el interior de Lucinda.

ACTO 2

Más allá de los sueños

Después de todos los años que han transcurrido desde aquel incidente en el hogar de cuidados, Lucinda aún seguía con esa imagen fresca de la monja suspendida moviéndose de un lado al otro de forma pendular. Los pies descalzos, la piel pálida, sus ojos completamente abiertos y con un tono enrojecido en donde debería ser blanco. Constantemente, aquella mujer aparecía en sueños, le generaba pesadillas, pero no había una razón en particular para que esto sucediera.

Lucinda había olvidado por completo que había estado en aquella habitación, parecía que había momentos en los cuales pedía la noción real de lo que estaba pasando. Lucinda era manejada por fuerzas sobrenaturales que la superaban, algo que ni siquiera ella misma podía explicar con sus propias palabras. Habían pasado muchos años desde que había aventado en aquella casa, ahora, tenía una familia normal, y aunque la relación con Verónica no era la más normal, trataba de sobrellevar las cosas de la mejor manera.

Existía siempre una competitividad absoluta, y sabía que en el momento en que muriera Susan, algo que surgió de manera inesperada, tarde o temprano comenzaría una disputa con Verónica, quien trataría de reclamar su lugar como la heredera de las pertenencias de su madre biológica. El funeral ni siquiera había terminado, cuando Lucinda había sido llamada aparte por Verónica, quien llevaba en su mano una taza de café.

—Me gustaría conversar contigo. —Dijo la chica mientras observaba a su media hermana conversando con sus amigos.

—Chicos, volveré enseñuida. Ha sido un gesto hermoso que hayan dejado de ir al baile por venir a apoyarme. Nunca tendré como pagarles esto. —Dijo Lucinda mientras no dejaba por unos minutos.

Desde el momento en que había visto el rostro de Verónica, sabía perfectamente que aquella conversación no terminaría bien, esta chica era absolutamente competitiva, oscura, sin ningún tipo de respeto por el dolor ajeno, era egoísta y muy egocéntrica, así que, se veía venir una reacción similar a la que estaba a punto de explotar.

—Sé que has tratado de ser la hija perfecta durante todo el funeral. Pues déjame decirte que no te está quedando muy bien el papel. Deja de fingir ya. —Dijo Verónica.

—¿Acaso crees que no amaba Susan? Me dio un hogar, me trató siempre como una hija biológica. Me cuidaba, me protegía, me dio una razón para seguir adelante, ¿cómo te atreves a decir que estaba fingiendo?

—No eres su hija, creo que después de tantos años aún no lo entiendes. Espero que después del funeral recojas tus cosas y te largues, no te quiero en mi casa. —Dijo Verónica.

—Creo que no has tomado en cuenta la decisión de mi padre. Es él quien debe decidir si me voy o me quedo. Por el momento no voy a discutir esto contigo, hay personas que requieren de nuestra presencia del funeral. Trata de enfocarte, ¿quieres?

En el momento en que Lucinda trató de darse media vuelta para volver de nuevo a la sala

principal de aquel salón, Verónica no pudo controlarse, la tomó inesperadamente del cabello y la jaló nuevamente hacia el interior de aquella habitación. El gesto fue tan agresivo, que la llevó directamente al suelo, Lucinda cayó golpeando con su cabeza a la superficie sólida, quedando completamente aturdida mientras Verónica saltaba sobre ella para darle una ráfaga de golpes completamente inesperada, dejando clara toda la ira y la furia que estaba experimentando en ese momento.

—Quítate de encima. ¿Acaso te volviste loca? —Dijo Lucinda mientras trataba de sujetar las manos de la demente media hermana.

Esta, parecía haber perdido por completo la cabeza, ya no tenía fuerza de voluntad para controlar sus instintos, simplemente se había dejado llevar por la furia. Quizá fue la frustración que representaba el hecho de haber perdido su madre y que todo lo que había heredado estuviese en peligro tan sólo por el hecho de la existencia de una chica que había sido adoptada 14 años atrás.

Lucinda, con 18 años de edad, está completamente habilitada para irse y desarrollar una vida independiente. No sería fácil, pero estaba completamente lista para hacerlo. En su mente, siempre había estado absolutamente claro que llegaría el día en que tendría que emprender una aventura completamente sola, ya que, la presencia de Verónica, siempre representaría un problema para ella.

No la soportaba, la odiaba con una fuerza tremenda, y esto, no era fácil de manejar. Toda la furia, la ira y la brutalidad que había aflorado desde el interior de Verónica, había quedado manifestada en el lugar y en locación menos adecuada, ya que, la muerte de Susan no tenía por qué ser una razón para que estas iniciaran una confrontación. Lucinda era inocente de todo, no había sido ella es la que había dado inicio aquella pelea, pero no podía quedarse allí inmóvil viendo como su media hermana la golpeaba de manera brutal, con intenciones claras de asesinarla.

Ante los gritos, los golpes y la sacudida de la chica en aquella habitación, los que se encontraba en la sala principal pudieron notar que algo irregular estaba ocurriendo. Los amigos de Lucinda corrieron rápidamente hacia el interior de aquel lugar, encontrando una imagen absolutamente nefasta. Lucinda se encontraba sacudiéndose en el suelo tratando de liberarse, mientras Verónica a la sujetaba del cabello de una manera muy fuerte.

Tenía intenciones de arrancarle cada cabello, marcar su rostro con sus uñas, generar cicatrices profundas que la acompañaran de por vida, Verónica simplemente había perdido el control, y no parecía estar actuando con sentido común. Todos los chicos que habían intervenido en ese momento, lograron separar a las dos jóvenes, mientras Lucinda peinaba su cabello y trataba de contener las lágrimas de impotencia que amenazaban con salir de sus ojos.

Sentía unas ganas increíbles de una revancha, ya que, la había tomado desprevenida y si hubiese tenido oportunidad de reaccionar, seguramente esta avería golpeado con igual o mayor intensidad que la forma en que lo había hecho Verónica. Lucinda era una joven que había tenido que construir una vida a costa de esfuerzo y mucha disciplina, había tenido que lidiar con los abusadores durante la escuela y la secundaria, quienes aprovechaban la condición de adoptada para tratar de resaltar el hecho de que no pertenecía a ningún lugar.

Esto simplemente era parte de esa sensación que existía en el interior del corazón de Lucinda, ya que, aunque trataba de encajar en todas partes, siempre terminaba pensando en que el lugar donde realmente pertenecía ni siquiera se encontraba sobre la faz de la tierra. El hecho de haber crecido en un contexto normal, sin poderes, sin ninguna situación irregular, había hecho que la condición sobrenatural de Lucinda entrara en un estado profundo de adormecimiento, lo que

gradualmente daría la posibilidad de que comenzara a despertar debido a las pruebas que comenzaron a generarse durante toda su niñez y su juventud.

Susan había sido el elemento que había mantenido toda esa energía y poder completamente dormidos, por lo que, tras su muerte, parecía que no había nada que pudiese contenerla. Lucinda sabía que no podía reaccionar de una manera hostil en contra de Verónica frente a todos, ya que, debía quedar como la niña buena, la centrada, la madura, y permitir que todos proyectaran a Verónica como una demente, alguien inestable que había perdido por completo la razón y que posiblemente se había visto muy afectada por la muerte de su madre.

—Déjenla tranquila. Está muy mal por la muerte de Susan. No es su culpa. —Dijo Lucinda mientras acomodaba su vestido y exhortaba a los chicos a no maltratar a Verónica.

—Siempre quieres convertirte en la heroína. Ya deja de comportarte como una imbécil. Sé perfectamente que tú no eres lo que aparentas. Hay algo en ti que nunca me dio confianza. Es más, me atrevería decir que tú mataste a nuestra madre.

Aquellas palabras habían sido absolutamente duras, quizá, la propia Verónica no había tenido la menor idea del impacto tan fuerte que habían generado estas palabras en el interior de Lucinda. Se había sentido realmente ofendida por lo que había dicho, y ahora, era el momento de pagar. Toda oscuridad energía que habitaba en Lucinda, afloraría una vez más, tal y como había ocurrido en una oportunidad con aquella monja, la cual, sin ni siquiera saberlo, había conseguido la muerte al no poder comprender lo que sus ojos habían visto.

Después el funeral, todos habían asistido al entierro de Susan, un momento absolutamente doloroso, donde todos vieron entre lágrimas y llanto, como el cuerpo de aquella mujer era sepultado finalmente en un campo verde, hermoso, bajo un día soleado y alegre, tal y como era la personalidad de Susan. Parecía que todo había salido acorde a la personalidad de aquella bondadosa mujer, quien simplemente le había dado la oportunidad a Lucinda de acceder a una vida común y corriente.

Pero era el momento de buscar realmente su destino y lo que le paraba la vida, ya que, había sentido que había vivido enjaulada durante todo este tiempo, y era momento de buscar su verdadera razón de existir. Lucinda había tratado de olvidar el incidente, ni siquiera hacía contacto visual directo con Verónica, ya que, esto le generaba el despertar de esa sensación desagradable de querer tomarla con sus propias manos y golpearla brutalmente.

Mientras más rápido olvidara aquel incidente, Lucinda podría recuperar la calma, y sabía, que lo más sensato para ambas es que mantuviesen la tranquilidad, ya que, las consecuencias podrían ser catastróficas si perdían el control. Ese vacío tremendo que se sentían la casa tras volver, era devastador. No se escuchaba a Susan en la cocina preparando la cena, no había ese aroma delicioso de su comida que impregnaba cada rincón de la casa, definitivamente se había ido, y ya no había forma de hacer volver el tiempo para recuperar lo que habían perdido.

El padre de Lucinda, al menos el adoptivo, ni siquiera se encontraba en la ciudad. Este, estaba en un viaje de negocios en Japón, y no había tenido oportunidad de regresar a tiempo. Por el momento, ambas chicas estarían solas, algo que era absolutamente riesgoso debido a la situación de tensión existente entre a entre ambas. Pero Lucinda no tenía intenciones de iniciar una pelea con ella, era la hermana sensata, tranquila, y mientras Verónica se mantuviese alejada de ella, no habría ningún inconveniente.

Pero aquella noche, mientras Verónica bajaba por las escaleras en busca de un vaso de agua debido a la resequedad en su garganta después de tanto llanto, experimentó un escalofrío que la congeló completamente. Pies descalzos descendían por las escaleras de madera, mientras sus

manos estaban sobre el soporte de hierro. Sintió que alguien la observaba con mucha intensidad, pero la casa estaba tan oscura, que no podía asegurar si había alguien o no. Volteó rápidamente para verificar si había alguien que le estaba viendo, pero la sensación se incrementó.

Hay alguien allí, pero no sabía hacia dónde ver para encontrarlo. Siguió descendiendo, y tras llegar directamente a la cocina, finalmente abrió la nevera con velocidad para que la luz iluminara el lugar. Sirvió un vaso de agua, lo ingirió rápidamente tragaba con fuerza, de hecho, sentía que el sonido del agua pasando por su garganta se escuchaba en cada rincón de la casa. Finalmente, cuando cerró la nevera, frente a ella encontró un rostro absolutamente pálido, el cual observaba con ojos oscuros, con ojeras enormes y moradas. Negros y profundos directamente observan en el alma de Verónica.

Esta, no puede identificar realmente quién era, aunque el parecido con Lucinda era impresionante. Pudo ver una imagen que la devastó, y casi podría jurar que había visto a su madre, justo a un lado de esta figura, de ojos sin vida, completamente pálida, como se hubiese estado muerta durante décadas. Su madre, parecía estar de espaldas justo al lado de esta figura femenina, y en el momento en que Verónica trató de tocar su hombro, esta se volteó rápidamente, mostrando un rostro que había sido comido por los gusanos.

Verónica despertó repentinamente en su cama, empapada en sudor, sin poder respirar, y aunque parecía completamente ilógico, el único nombre que había alcanzado a gritar había sido el de Lucinda. Está, a pesar de todo el incidente que había ocurrido entre ellas había hecho acto de aparición casi instantáneamente, sólo se tenían ellas dos, la una a la otra, así que, lo menos que debe hacer es darle la espalda.

—¿Te encuentras bien? —Preguntó Lucinda mientras entraba a la habitación.

Pero Verónica, simplemente se abrazaba a la almohada, temblorosa, pálida, sudorosa con una temperatura fría en su frente. Lo que sea que había visto, era algo mucho más realista que una simple alucinación. Aquella fue la última vez que Verónica volvió abrir la boca. Irónicamente, lo había hecho para pronunciar el nombre de su media hermana.

Nunca más volvió a hablar, a pesar de las terapias que había tenido que asistir, una gran cantidad de médicos tratando hacerse cargo, Verónica simplemente había caído en un estado completamente inexplicable para los médicos. Lucinda no se haría cargo de ella para siempre, y sólo un par de meses más tarde, decidiría marcharse de allí.

Londres no era el lugar adecuado para ella, y demasiado sucesos habían ocurrido en aquel lugar como para seguir martirizándose y tratar de encontrar equilibrio donde absolutamente nada de su entorno se lo proporcionaba. El castigo de Verónica había sido bastante irónico, pero Lucinda no recordaba tener algo que ver con esto. tal y como había ocurrido con aquella mujer de hábito, Lucinda había tenido que lidiar con la duda de no saber si realmente esta tenía un vínculo con el hecho o no.

Lo único que sí podía asegurar es que necesitaba recuperar su vida, necesitaba encontrarse a sí misma. Londres no era el lugar adecuado para ella, y demasiado Jesús habían ocurrido en aquel lugar como para seguir martirizándose y tratar de encontrar equilibrio donde absolutamente nada de su entorno se lo proporcionaba. La pérdida de su madre adoptiva había sido un momento realmente doloroso y que había marcado un antes y un después en la personalidad de la chica, quien ahora, estaba a punto de emprender un viaje que estaba lleno de situaciones mucho más oscuras de las que esta podía comprender.

Pero había una naturaleza y Lucinda que necesitaba aflorar, no podía vivir el resto es existencia tratando de huir de lo que realmente era, y esto, era un hecho que estaba por desarrollarse sin que

esta pueda hacer absolutamente nada. Había dejado la casa absolutamente toda a Verónica, esta no tenía que luchar por un techo, rápidamente, conseguiría un buen amigo o compañero de universidad que le daría la oportunidad de hospedarse o pagar juntos un departamento, las oportunidades para Lucinda nunca faltaban.

Esta, sentía que la suerte estaba de su parte, la independencia y la búsqueda de esa verdadera naturaleza estaba por empezar.

ACTO 3

ÉI

Lucinda se había levantado aquella mañana con una molestia en la parte posterior del cuello. La cicatriz, marca, lunar, lo que fuese que tenía en la parte posterior que generalmente cubría con su cabello, había amanecido un poco inflamada. Esto solía suceder con regularidad, pero no tenía la menor idea de cuál era la razón de esto. Habían pasado un par de años desde que había salido de casa, se independizado, había encontrado un trabajo de medio tiempo, y aunque detestaba enormemente a su jefe, Lucinda acudía cada día con la convicción de que tarde o temprano encontraría algo mejor.

Lo único positivo de todo esto es que trabajaba durante la noche, y esto, la hacía sentir muy cómoda, ya que, siempre había sido amante de caminar por las noches y en soledad. Esta rutina siempre se llevaba a cabo cuando caminaba hacia el trabajo o regresaba a casa, ya que, por suerte había encontrado un departamento diminuto a sólo dos calles del bar en donde había encontrado trabajo. César había sido el encargado de contratarla, un joven atractivo, fiestero, arrogante y con una personalidad bastante extrovertida, quien había visto en ella alguien en quien confiar.

A pesar de que era el responsable de todo lo que ocurría en aquel lugar, solía desaparecerse durante horas, dejando encargada a la chica, ya que, confiaba plenamente en sus aptitudes. Lucinda terminaba completamente agotada cuando toda la responsabilidad reposaba sobre ella, por lo que, siempre tenía acaloradas discusiones con César, quien aparecía en medio de la madrugada completamente ebrio y sin ningún tipo de control sobre sí mismo.

Aquel bar le pertenecía a alguien que era desconocido para Lucinda, se hablaba de que era un hombre muy poderoso, con mucho dinero, un narcotraficante, demasiadas teorías para su gusto, y esto poco le importaba, ya que, lo único que necesitaba era tener un salario y poder llegar a fin de mes. Puede mantenerse a sí misma, no tenía lujos, pero al menos tenía la tranquilidad de vivir completamente sola sin depender de absolutamente nadie más.

Había intentado conseguir un trabajo que le permitiera desarrollar sus estudios en la universidad, pero esta vida nocturna, le había bloqueado la posibilidad de acceder a esto que tanto deseaba, ya que, por lo general llegaba a casa completamente agotada, se quedaba dormida en su cama con la ropa puesta, y sólo se despertaba para comer algo, realizar algunas tareas diarias y volver de nuevo a la rutina.

Durante todo este tiempo, no había sabido absolutamente nada más de Verónica, se había aislado por completo del mundo, nunca más había llamado a su padre adoptivo y tampoco había tenido la posibilidad de visitar la tumba de su madre. Era como si la vida de Lucinda hubiese muerto con Susan, quien había sido una mujer sumamente amorosa con ella, y cuyos recuerdos aún le sacaban algunas lágrimas.

Pero no podía vivir el resto de su vida llorando la muerte de su madre adoptiva, ya que, había muchas cosas que lograr y su juventud jugaba a favor de ella. Lucinda había tenido una noche bastante curiosa, por primera vez, había estado cerca de alguien que aparentemente resultaba ser

el dueño de aquel bar nocturno donde trabajaba. Había sido una imagen que ni siquiera sabía si era real, no podía recordar con claridad, ya que, algo había nublado parcialmente su pensamiento.

No solía ingerir licor durante las horas de trabajo, no consumía drogas, se mantenía completamente lúcida, ya que, era la responsable de absolutamente todo lo que ocurriera en aquel lugar. Era precisamente esta condición la que le hacía sentir dudas de porque no podía recordar claramente lo que había ocurrido en aquel bar esa noche. Lucinda, luego de atender a unos clientes en la barra, había decidido ir al sanitario, algo que era la única razón por la cual se alejaría de su lugar de trabajo.

Dejó encargado a uno de los empleados, ya que, sólo se ausentaría unos minutos. Caminó por un pasillo directamente hacia el sanitario de los empleados de aquel bar, pero justo al pasar frente a la puerta de la oficina principal, en donde generalmente se encontraba César, Lucinda escuchó algunos sonidos un poco extraños.

Parecía que alguien estaba teniendo bastante acción dentro de aquella habitación, y asumió que se trataba del irresponsable encargado de aquel lugar, que posiblemente había metido a algunas chicas a divertirse en aquella oficina. No era algo a lo que le debía dar demasiada importancia, pero la curiosidad se había despertado en Lucinda. Esta, aún seguía siendo una chica virgen, no había estado aún con algún chico, y no precisamente por ganas, sino porque no había tenido tiempo de conocer a alguien especial con quien desarrollar una relación o simplemente tener una noche divertida de sexo casual.

Absolutamente todos los que la abordaban en el bar, querían follarla, y aunque esta sentía una amplia curiosidad por el mundo del sexo, sentía algo de temor a sucumbir ante los deseos de algún hombre con gustos retorcidos o algún maniaco. Pasaba horas en su tiempo libre, observando pornografía a través de su portátil, se masturbaba, disfrutaba del sexo entre tríos, disfrutaba de la idea de tener a un hombre y compartirlo con una mujer, pero parecía ser sólo una fantasía que nunca lograría realizar, ya que, su timidez y su personalidad introversa, seguramente no le permitirían acceder a esta interacción.

Fue por esto, que la curiosidad se había disparado justo en el momento en que había pasado frente aquella puerta, ya que, se escuchaba las risas de un par de chicas, las cuales parecían estar divirtiéndose a lo máximo. Esta, al continuar su camino por el cuarto de baño, terminó su labor, lavó sus manos, reto con poco su maquillaje y regresó de nuevo a su puesto de trabajo. Bueno, al menos a esto se disponía cuando pasó nuevamente frente aquella puerta, la cual, se había sacudido abruptamente justo frente a ella.

Algo había sido golpeado contra la superficie de aquella puerta que separaba a la chica de esto que le generaba tanta curiosidad. No debía entrometerse en lo que no le importaba, y esta era una de las normas principales que había impuesto César en aquel lugar. Cada uno debía ocuparse de sus asuntos y no inmiscuirse en lo que no le interesaba, y así, las cosas se mantendrían absolutamente en equilibrio y nadie tendría problemas. Pero la chica sintió que algo extraño estaba ocurriendo allí dentro, así que, se quedó parada frente a la puerta observando y escuchando, ya que, hubo un silencio sepulcral.

Pasó de creer que había algo muy de vertido en el interior de aquella habitación a pensar que quizá todo había terminado mal. Sentía miedo de que en cualquier momento César abriera la puerta y saliera desesperado, ya que, quizá todo se había tornado violento mientras la chica se había ausentado en el sanitario. Lucinda sentía una gran curiosidad, sus manos le picaban por girar el picaporte y observar lo que estaba ocurriendo, pero cuando trató de hacerlo, una fuerza mucho más intensa que ella la había obligado a no hacerlo. Era momento de regresar al trabajo, pero en

ese momento, sintió que algo la había atrapado.

Se había quedado completamente inmóvil, petrificada, congelada, sus ojos se movían hacia los lados tratando de encontrar a alguien que pudiese ayudarla, pero aquella parálisis no tenía ningún tipo de sentido. De pronto, volvió escuchar la risa en el interior de aquella habitación, pero en esta oportunidad, era la voz de un caballero con un tono de voz grave, fuerte e intenso. Sus risas escuchaban en el interior como si se tratara de un eco, algo que era absolutamente extraño para la chica.

Esta seguía allí, inmóvil, extrañada ante la ausencia de cualquiera que pasara por aquel lugar y tratar de ayudarla. Era como si el mundo se hubiese detenido, como si todos hubiesen desaparecido y no hubiese nadie más en el bar, sólo ella y aquellos que se encontraban en el interior de aquella habitación. Lucinda hace un esfuerzo por recuperar el control, pero lo único que podía escuchar era las risas de este hombre, quien de pronto, hizo un silencio tremendo y el picaporte giró.

Frente a Lucinda se encontraba alguien completamente desconocido para ella, un hombre de traje, corbata, peinado perfecto, ojos grises, una altura muy significativa, y este, simplemente se acercó a ella y la olfateó. Paseó su nariz cerca de su cuello, se acercó a sus labios, sacó su lengua, e hizo un gesto muy provocativo, como si quisiera lamerla. Este simplemente sonrió y paso a un lado de ella, mientras la dejaba allí completamente inmóvil.

Esta, había quedado absolutamente impactada por el aspecto, la personalidad y latitud este hombre, ya que con él no tenía la menor idea de dónde había salido ni qué hacía allí. De pronto, Lucinda trató de gritar, ya que, aquella parálisis que estaba sufriendo había comenzado a enloquecerla. Cuando tanto de gritar, despertó justo frente al espejo de aquel sanitario, sujetando en su mano en labial de color rojo carmesí que solía utilizar en sus labios.

Se estaba viendo en el espejo, y lo que había vivido segundos atrás, parecía haber sido una alucinación, alguna proyección de su mente, pero era algo tan real, que juraría que había estado allí. Guardó absolutamente todo en su bolso y corrió rápidamente hacia aquella puerta, pero esta vez no se contendría para abrirla. Giró el picaporte, y cuando entró, el lugar estaba absolutamente vacío.

Cerró la puerta completamente confundida, no sabía lo que estaba pasando, sentía que se estaba volviendo loca o quizá no había descansado lo suficiente durante la jornada del día y posiblemente el agotamiento le estaba jugando una broma.

Pero Lucinda sabía que no estaba loca y que no estaba alucinando, así que, nuevamente giró el picaporte para entrar a la oficina. Estaba prohibido completamente entrar en aquel lugar, ni siquiera César solía encontrarse en esta oficina, la cual, parecía ser la oficina principal en la que se encontraba el dueño de aquel local cuando se dignaba a visitar el lugar.

Había lujos por todas partes, parecía ser un hombre muy sofisticado, con gustos muy excéntricos. Había animales disecados por toda la oficina, algo que llamó su atención enormemente y sintió escalofríos. No era del tipo de oficina que encuentras en un club nocturno, esto no parecía tener sentido alguno, pero, aun así, se mantuvo en el interior de aquella oficina. Con cada segundo que pasaba allí, el peligro crecía.

Lucinda, con su personalidad irreverente y curiosa, había decidido romper las reglas, y si comenzaba a indagar en lo prohibido, posiblemente encontraría sorpresas para las que posiblemente no estaba preparada. Las casualidades no existían, las energías viajaban por el universo y los polos generaban atracciones que posiblemente llevaban a las personas a puntos claves para encontrar su camino.

Lucinda estaba allí por alguna razón, y sabía que no era casual que hubiese pasado por aquel lugar en el momento preciso en el cual aquel acto se estaba desarrollando. Se arrepintió de no haber abierto la puerta la primera vez, ya que, se había quedado con la intriga decía todo aquello había sido real o había sido producto de su imaginación. Camino directamente hacia el centro de aquella oficina, observando todo en un orden pulcro y exacto. Pero cuando trató de salir nuevamente de allí, finalmente cayendo en cuenta de que no había nada que buscar, pudo ver unas manchas de sangre en el suelo de aquella habitación.

La alfombra de color gris, contaba con unas gotas pequeñas pero claras de lo que parecía haber sido una herida abierta que había dejado salir la sangre y nadie sabía percatado. Pensó que posiblemente eran viejas, pero cuando se inclinó para tocarlo, entre sus dedos pudo sentir la frescura de la sangre. Esto llenó de terror a Lucinda, quien estaba tocando la sangre de alguien que desconocía. Rápidamente busco algo con que limpiarse, abriendo un compartimento del escritorio para buscar una toalla un trozo de papel.

Allí, pudo visualizar un libro de color negro, el cual llamó su atención en el momento. Lucinda vio hacia los lados, se percató de que nadie la estuviese observando, y sin pensarlo, tomó el curioso libro y lo ocultó debajo de su abrigo. Utilizó la misma alfombra para limpiar la sangre, no tenía más opción, y lo único que podía hacer era salir de allí. Volvió de nuevo a su puesto de trabajo, no sin antes guardar el libro negro en su bolso, el cual se ubicaba en un casillero personal.

Cuando llegó en la mañana, Lucinda podría recordar vagamente lo que había ocurrido, pero cuando llegó a su mente el recuerdo del libro que había obtenido aquella noche, no dudó en correr rápidamente hasta su bolso, ya que, era momento de comenzar a indagar qué era lo que había descubierto y si realmente había sido todo real o un sueño muy largo y curioso.

Tras hacer una revisión rápida en el contenido de su mochila, no había encontrado rastros de aquel libro, algo que la llenó la frustración tremenda. Tenía que estar allí, ya que, si su memoria no le fallaba, era en aquel lugar que lo había introducido. Lucinda caminó directamente hacia la mesa principal de su pequeño departamento, ya que, posiblemente lo había lanzado en aquel lugar debido al peso de este.

Efectivamente así lo había hecho, y cuando cerró el libro, nuevamente un ardor se generó en la parte posterior de su cabeza. Era como si aquella marca o herida estuviese hablándole, dándole una señal, indicándole que no debía acercarse aquel libro, ya que, posiblemente las cosas comenzarían a tornarse bastante curiosa es para ella. Lucinda era una chica que había tenido una vida normal, no conocía los elementos que se ubicaba más allá de la lógica, más allá de la comprensión humana.

Simplemente creía que el mundo estaba habitado por personas, seres comunes y corrientes, pero lo que ignoraba por completo era el hecho de que había otras especies, otras razas, conviviendo con los seres humanos, caminando por las calles como se fuesen uno más del común.

Inclusive, ella misma, forma parte de esa pequeña población de seres sobrenaturales, y ahora, estoy frente a ella, tiene parte de las pistas que la pueden llevar a encontrarse con ese destino que siempre había estado escrito y del cual había logrado huir gracias al amor y la bondad que le había mostrado su madre adoptiva. Pero ahora estaba frente a una realidad oscura, la cual había buscado ella misma con su propia voluntad, o quizá, para que el libro la había encontrado a ella, estaba a punto de descubrirlo.

ACTO 4

Otros mundos

Cuando sus manos tocaron aquel libro, Lucinda sintió una temperatura muy baja, un frío tremendo que recorrió la totalidad de su cuerpo, algo que sin duda alguna la helaría. En ese momento. Sus ojos negros se habían tornado blancos de manera instantánea, su alma parecía haber sido extraída de su cuerpo de manera inmediata, ya que, de alguna u otra forma se había conectado con una realidad paralela, y el medio para conectarse con ella había sido este libro.

Tan sólo se mantenía allí, de pie frente a la mesa, mientras sus delicadas manos sujetaban este objeto curioso, el cual podría convertirse fácilmente en el nexo entre la realidad común de Lucinda y su verdadera naturaleza. Comienza a temblar, su cuerpo se comporta de una manera extraña, su alma la ha abandonado, y esta ha viajado hacia un plano completamente diferente, atravesando una especie de túnel que la lleva hacia un lugar donde las lamentaciones y el sufrimiento parecen ser los únicos recursos que la rodean.

Puede escuchar los gritos de miles de almas, las cuales piden por ayuda, puede ver las siluetas de manos que se acercan a ella mientras viaja como si estuviese sobrevolando una especie de campo infértil, lleno de dolor, desolación y muerte. La chica no puede tener control de sí misma en este lugar hacia dónde va, simplemente es succionada de una forma instantánea, algo completamente nuevo para ella. Finalmente, cuando Lucinda cree que ha recuperado el control, se encuentra descalza en un campo árido, seco, con sus pies sintiendo la tierra fría, la cual, parece estar cubierta de cenizas.

Comenzó a caminar directamente hacia un gran árbol en llamas, el cual se encontraba justo frente a ella. Este, parece ser el único o el último árbol en pie en aquel lugar, el cual, cuando esta trató de tocar su tronco, fue reducido a polvo. Lucinda comienza a gritar por ayuda, pero su voz ni siquiera sale de su garganta. Está completamente muda, se lleva las manos hacia la garganta y trata de presionarse cómo si esto fuese a resolver el problema de sus cuerdas vocales. Comienza a desesperarse, siente que su corazón late rápidamente y comienza a correr en una dirección aleatoria.

En el momento el que creía que todo era absolutamente absurdo, observó en la distancia un gran castillo oscuro, la neblina comenzaba a taparlo, por lo que, debía darse prisa si quería ubicarlo antes de perderse. No había nada en su alrededor, y esta espesa niebla que comienza a tapar todo podría ser tóxicas. Esto se evidencia en el hecho de que a medida que avanza, su aliento se va haciendo mucho más tenue.

Siente que se ahoga, que no puede respirar el oxígeno de forma correcta, la chica está atravesando por un trance absolutamente oscuro y desesperante, ya que, ha entrado en una dimensión completamente distinta a la que conoce. Después de haber corrido durante algunos minutos, al menos desde su percepción, finalmente llegó a las puertas de aquel gran castillo oscuro, el cual, parecía completamente hermético, así que, la pregunta sería ¿cómo entrar? Pero parecía que sólo lo había deseado desde lo más profundo de su interior, y aquellas puertas se

habían abierto.

La gran compuerta de madera había comenzado descender lentamente frente a ella, permitiendo que la chica avanzara con sus pies descalzos, los cuales han comenzado a dolerle debido al desplazamiento. Corrió rápidamente hacia el interior de qué lugar, ya que, había comenzado experimentar una gran cantidad de frío. Su piel estaba completamente helada, era como si hubiese perdido la vida. Lucinda sentía que estaba ahogada, y al no poder respirar, comenzó a desvanecerse rápidamente, algo que la nubló por algunos segundos. Cuando abrió los ojos, se encontraba en lo que parecía ser una bañera.

Estaba completamente cubierta de agua hasta el cuello. Cabello mojado, su cuerpo desnudo y la fría temperatura era una combinación realmente escalofriante. La chica, intentó salir de allí, se vio totalmente sin ropas y observó un gran vestido colgado frente a ella. Este era de un color rojo intenso, un tono similar al de la sangre, así que, sin más opción para vestirse, tomó este vestido y se lo colocó.

Parecía ser adecuado a su talla, perfecto, a la medida, así que, tras verse frente al espejo con marco de madera oscura ubicado a un lado de la bañera, la chica se dispuso a salir de allí. Todo se tornaba cada vez más extraño, Lucinda no tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo, pero ante la boca lógica de los eventos que se están desarrollando, lo único que puede hacer es seguir la corriente y tratar de conseguir la salida de aquel lugar.

Este castillo no parece estar ubicado en Londres, ni siquiera ella misma sabe en dónde está, así que, lo único que puede pensar es en el hecho de encontrar algo que le resulte familiar para poder volver a casa. Camina con su vestido rojo carmesí hacia las afueras de aquella habitación que parecía ser un cuarto de baño. Sus pies destilan agua, está absolutamente mojada, y finalmente al salir de aquel lugar, fue recibida por su anfitrión.

No tenía duda de qué era aquel mismo hombre que había visto en la alucinación de la oficina principal del bar. Su tamaño, su piel, su cabello, su sonrisa, era inconfundible, así que, la chica no tuvo más opción que tratar de dirigirse a él, aunque sentía que sus palabras no saldrían esta vez.

—¿Quién eres? ¿En dónde estoy? ¿Qué es todo esto? —Preguntó Lucinda.

Sorpresivamente, sus palabras fueron totalmente claras. Había recuperado el habla, y este hombre, mientras encuentra frente a ella con los brazos cruzados sujetando una copa de vino en una de sus manos, se encuentra absolutamente sereno, sonriente y feliz de tenerla allí.

—Son demasiadas preguntas, y no tengo intenciones de contestar ninguna de ellas. ¿Por qué mejor no me acompañas y conversamos un poco? —Dijo el sujeto.

—¿Quién eres? Al menos me gustaría saber el nombre de mi anfitrión. —Dijo Lucinda.

—No encuentro la importancia en darte respuestas que ni siquiera tu misma entenderás. Pero si quieres conocer mi nombre, soy Aeron, dueño, amo y señor de este castillo. Bienvenida a mi morada. —Dijo el sujeto mientras caminaba directamente hacia un gran salón ubicado detrás de él.

Lucinda no tenía más opción que seguirlo, ya que, sentía un terror increíble de quedarse sola. A pesar de que este hombre tenía una presencia realmente oscura y extraña, sentía algo de agrado al estar cerca de él. Era una experiencia cálida, confortable, pero también era intimidante y amenazante. En medio de esta interacción tan extraña, Lucinda simplemente camina con sus pies descalzos levantando un poco su vestido, ya que, este era tan ajustado que le dificultaba un poco avanzar.

El caballero llevaba un traje largo, casi ni siquiera se notan sus pies cuando camina. Sus vestiduras eran absolutamente oscuras, perfectamente estiradas, no había una sola arruga en su

atuendo, mientras que, la copa de vino que llevaba en su mano, parecía nunca vaciarse. Por más que me había algunos sorbos del fluido, la copa continuaba completamente llena, complaciendo la necesidad de este hombre, el cual parecía tener un gusto tremendo por el fluido de color rojo.

—Me gustaría saber qué estoy haciendo aquí... —Dijo Lucinda, quien ni tenía la menor idea de cómo había llegado ese lugar.

—Tomaste algo que me pertenece y lamento decirte que has cometido un grave error. —Dijo Aeron.

—Ha sido el libro...

Estaba absolutamente segura que todo tenía que ver con este elemento, ya que, no podía recordar absolutamente nada que le generara tanta curiosidad como este objeto.

—Me sorprende tu percepción. Creo que no debiste poner tus manos encima de mis pertenencias. Pero debo darte crédito, su poder de atracción es muy fuerte. Pocas tienen la voluntad de resistirse.

—¿Quiere decir que fue el libro quien me llevó a este punto? Eso no tiene ningún sentido. —Dijo Lucinda.

—Justo ahora comenzarás a encontrar el sentido de muchas cosas que creías que eran imposibles. El mundo no es como tú lo conoces, deberás dejar atrás lo que hasta el momento creías real, y abrir tu mente, ya que, hay cosas más allá de tu comprensión que podrían volverte loca.

Lucinda no tenía la menor idea de cómo reaccionar ante las palabras de este hombre, ya que, era absolutamente intimidante y sus palabras eran tan profundas y agobiantes, que sentía que la estaba hechizando, hipnotizando, llevándola a un punto de confusión donde este podría dominarla por completo.

—Ya este juego se está tornando desagradable. Necesito que me digas que hago aquí. —Dijo Lucinda.

—Las condiciones las establezco yo. No quieras venir a exigir en mis dominios. Ten cuidado... —Respondió el hombre.

Su actitud amistosa había cambiado repentinamente, a Lucinda, no le había quedado más opción que hacer silencio, ya que, a este hombre no parecía agradarle el hecho de que le dieran órdenes. Pero ni siquiera sabía si todo esto era real, pensaba que era un sueño como esos que había tenido que afrontar en diferentes situaciones de su vida. Pero casi podía sentir el frío carcomiéndola hasta los huesos, así que, esto definitivamente tenía que ser algún tipo de realidad.

Pero todo se torna mucho más físico y realista cuando vio como aquel hombre comenzaba acercarse a ella. La inhaló nuevamente, tal y como lo había hecho en el bar, y esto, dejó completamente petrificada a Lucinda. Esta quiso retroceder, pero no pudo moverse, quiso refutar, pero su voz nuevamente había sido anulada. Simplemente veía como este hombre se acercaba ella, disfrutando de su aroma, caminaba alrededor de ella, y tras ubicarse justo detrás de la chica, colocó sus manos en su cintura.

Cuando Lucinda experimentó el toque de este hombre, se sintió tan excitada, que prácticamente gimió tan sólo con sentir la fuerza con la que había apretado este hombre la parte baja de su cuerpo. Aeron había utilizado sus cinco dedos de cada mano para estimularla, generar un leve masaje, el cual dejaba la chica completamente extasiada. La estaba estimulando de una manera tan ilógica, que esta había comenzado a humedecerse instantáneamente. Aeron, podía percibir el aroma de los fluidos, así que, inhaló fuertemente para disfrutar de ellos.

—Creo que has cambiado de opinión con respecto a mí. Te agrada lo que hago, ¿cierto? —Dijo

el oscuro hombre mientras se acercaba al oído de la chica.

El susurrar de este sujeto la había hecho vibrar en ese instante, estaba tan excitada, que tan sólo con un toque en su clítoris, posiblemente sufriría un orgasmo. Lucinda sentía una excitación tremenda, cerró sus ojos, y trató de calmarse, pero mientras este hombre se dirigía con sus manos hacia su abdomen, rodeando su ombligo, esta sintió como aquel sujeto se había pegado contra ella. Había sentido como su pene se pegaba a ella, y en ese instante, la chica no pudo contenerse más.

—¿Qué quieres de mí? —Preguntó Lucinda, sorprendida al poder escuchar su voz.

—No es lo que quiero de ti. Es lo que me pertenece. —Dijo Aeron mientras hablaba muy cerca de su oído.

Acto seguido, el caballero dejó salir su lengua, lamió el lóbulo desoreja, y posteriormente, se dirigió hacia su cuello, donde se dispuso asestar una mordida, pero pareció arrepentirse en el último minuto. En vez de morderla, había dado un tierno beso, había succionado levemente, y Lucinda se inundó en fluidos y un calor tremendo que había viajado por todo su cuerpo. No entendía como este hombre tenía tan nivel de control sobre ella, pero sin duda alguna no quería repetir aquella experiencia.

—Voy a perdonarte la vida en esta oportunidad. Parece que eres bastante curiosa, así que voy a permitir que indagues hasta donde tu capacidad de comprensión te lo permita. Ten cuidado con lo que descubres, y sé que muy pronto volveremos a encontrarnos. —Dijo Aeron mientras acariciaba con sus manos el abdomen de la chica, dirigiéndose hacia sus pechos.

Está moría por sentir como este presionaba sus senos, pero en el momento en que casi los toca, Lucinda despertó repentinamente frente a la mesa de su departamento. Dejó caer el libro sobre la mesa, completamente espantada y sin entender qué era lo que había ocurrido. Esta vez no tenía duda de que había ocurrido algo sobrenatural, no estaba loca, algo muy raro estaba pasando.

Lo que fuese que representaba aquel libro, era mucho más oscuro de lo que la chica podía entender. Había eventos desarrollándose en su entorno, los cuales ni siquiera podía percibir el mundo en su verdadera naturaleza. Había comenzado a llorar, y de alguna manera, aquella cicatriz que tenía en su cuello, había hablado y parecía indicarle que debía alejarse de estas fuerzas oscuras. Había sido la primera advertencia, pero esta había parecido ignorarla, ya que, la mitad de ella comenzaba a tomar el control de la otra.

Lucinda era mitad hada, y mitad demonio, pero al no haber conocido a sus verdaderos padres, no tenía la menor idea del tipo de sangre y el alma que se encontraba en su interior. Había crecido como una chica tradicional, creyendo que era una humana común y corriente, pero lo que verdaderamente estaba ocurriendo, estaba confirmando que esta siempre había tenido las sospechas correctas, había pertenecido a esa parte del mundo incorrecta.

Siempre había creído que no formaba parte del entorno, y así realmente era cuando había tenido que lidiar con el hecho de que la rechazaran, de que la excluyeran, siendo ella, quien no tenía la posibilidad de controlar su destino, y decidir si realmente se quedaba por los humanos o trascendía al mundo sobrenatural.

Tras haber conocido a Aeron personalmente, o al menos en la otra dimensión, había quedado absolutamente perdida por él. Había sido una obsesión que se había despertado y que la había perseguido durante los días siguientes. En todos lados lo veía, en el reflejo de los coches, justo detrás de ella en el espejo de su cuarto de baño, camino al trabajo.

En ocasiones, había visto a Aeron caminar por el bar, mientras la chica servía algún trago, lo que la llevaba derramarlo de manera torpe e inesperada. Su vida se estaba perdiendo de control, no tenía la manera exacta de cómo recuperar el sentido, pero a pesar de que todo esto la perturba

y la llena de una curiosidad tremenda, no puede negar a que la sensación que despierta este ser oscuro y sobrenatural sobre ella es algo completamente magnífico.

La excita, la hace sentir una maldad en su interior que emana desde sus sentimientos más ardientes y fogosos. Lucinda ha comenzado transformarse, y posiblemente es esta fase en la que está buscando Aeron para obtener de ella el placer y la satisfacción que todo demonio busca. Estaba atrapada en un laberinto mental, una encrucijada en la que se había encontrado con nada más y nada menos que con uno de los cazadores de hadas más mortíferos de todas las dimensiones.

El libro negro era un imán para las hadas, en él se contenía una gran energía que siempre terminaba por atrapar a las incautas e inocentes almas puras, y Lucinda era el nuevo plato principal para el demonio.

ACTO 5

Juegos peligrosos

Cuando Aeron había inhalado el aroma de Lucinda por primera vez, había percibido desde el primer instante que esta se convertiría en alguien muy importante para él. A pesar de que había percibido el aroma de hada, también había identificado un elemento de maldad en ella. Esta característica pocas veces se encontraba en el mundo, Lucinda era una especie de híbrido, pero este, aún no había podido confirmarlo.

Era peligroso involucrarse con este tipo de seres, ya que, su energía era absolutamente inestable, y podía generar reacciones completamente inesperadas, terminando con absolutamente todo lo que los rodeaba si llegaban a manejar la totalidad de su potencial. Lucinda simplemente era una chica inocente caminando por el mundo sin saber a qué se enfrentaba.

Su encuentro frente a frente con Aeron en aquel bar, había sido algo curioso, pero lo que había experimentado en aquel encuentro, donde había tenido que viajar a través de un túnel mágico, la chica había prácticamente perdido la razón. El miedo no le había dejado abandonar su departamento durante un par de días, ya que, sentía que, si lo hacía, nuevamente se volvería a encontrar con este sujeto, el cual la había seducido de una manera tan intensa, que había tenido múltiples sueños húmedos en las últimas horas.

Imaginaba que este hombre la había marcado, sentía que de alguna u otra forma había pasado a ser parte de la colección de mujeres que lo complacían, ya que, este había tenido un comportamiento bastante extraño con ellas. Ningún hombre en el pasado había tratado a Lucinda así, con tanta seguridad, nunca había tenido un encuentro tan intenso con un sujeto, y este, se había encargado de demostrarle a Lucinda que él podía tener el control sobre cualquier ser que quisiera.

Aeron era un Antiguo, ni siquiera podría catalogarse como hombre, era simplemente un ser sobrenatural que había habitado durante siglos, consumiendo las almas de las hadas que poseía. Se alimentaba de ellas, obtenía su energía, su vitalidad y su inmortalidad tan sólo con degustar el alma de estos seres mágicos. Se había dedicado toda su vida hacer un cazador, constantemente conseguía nuevo alimento, y lo compartía con sus semejantes, los cuales, necesitaban acceder a estos seres mágicos para conseguir la misma vitalidad que este líder que simplemente los representaba ante el mundo oscuro, pero había algo que no era natural para este sujeto, y la forma en que se había comportado Lucinda, me había generado una conocida tremenda casi incontrolable.

El hecho de que esta no hubiese tenido la voluntad de resistirse a todos sus encantos, había dejado completamente encantado a Aeron, quien estaba acostumbrado a la resistencia, a la lucha, a los gritos y a la agresividad. La noche siempre había sido su mejor compañera, había convertido en su vida únicamente en eso, una búsqueda incansable de las almas más deliciosas, siendo Lucinda una de las más atractivas que había tenido la posibilidad de olfatear. Sabía que el poder que se ocultaba dentro de la joven era incalculable, así que, si tenía la posibilidad de acceder a ella, posiblemente su inmortalidad se incrementaría significativamente.

Aeron había viajado por todo el mundo en la búsqueda de estos seres mágicos, había asesinado a una gran cantidad de hadas, siendo uno de los cazadores más mortíferos que había existido en la faz de la tierra. Viajaba a través de múltiples dimensiones que retaban a la lógica e inteligencia humana. Este, simplemente se moría por el mundo tratando de crear una imagen de hombre poderoso y respetable.

Efectivamente, era el dueño de aquel bar a donde Lucinda había llegado de una forma natural. Esta, parecía haber sido atraída por la fuerza magnética de aquel libro, el cual tarde o temprano demandaría su presencia. Cuando la chica había obtenido este objeto, ni siquiera se había imaginado qué había en su interior. Aeron había tenido la cortesía de permitir que esta lo conservara, ya que, de esta manera, está tendría la posibilidad de explorar lo que había más allá de lo que comprendía.

Aunque sentía una gran cantidad de miedo de revisarlo durante las siguientes horas después de aquella experiencia tan extraña, Lucinda no había podido controlar la curiosidad tan extrema que la estaba consumiendo. Tenía que saber qué había más allá de lo que conocía, así que, después de la cena, una noche, Lucinda había tomado un vaso de leche y había ido directamente hacia la mesa, donde aún se encontraba aquel libro puesto con la tapa cerrada.

Nuevamente la cicatriz que tenía en la parte posterior de la cabeza había comenzado a molestarla, así que, supo que esto tenía alguna conexión. Se sentó a la mesa, bebió un sorbo del vaso de leche y finalmente decidió abrir el libro. Esta vez nada extraño pasó, se detuvo unos segundos para tratar de experimentar algo raro, pero no hubo mareos, no hubo vista borrosa, mucho menos la aparición de Aeron, algo que le generaba bastante curiosidad.

Una parte de ella quería volver a verlo, pero no podía negar que sentía también mucho miedo, ya que, no sabía cuál era el nivel de poder y oscuridad que tenía este hombre. En secreto, Lucinda siempre había sentido una curiosidad tremenda por la religión pagana, siempre había leído elementos de esta práctica, así que, cuando abrió aquel libro y observó algunos elementos muy similares a los que ella conocía, sintió que estaba yendo por el camino correcto.

Entendía algunos de los gráficos, pudo leer algunos escritos que estaban elaborados en lengua de las brujas, un lenguaje maldito que sólo aquellas que tenían la posibilidad de acumular energía y utilizarla para el bien o para mal podía entender. La chica había indagado mucho durante sus tiempos libres, así que, pudo recitar algunos hechizos, algo que nunca en su vida imaginó que fuese reales.

Hasta el momento, Lucinda siempre había creído que todo era parte de un mundo de fantasía, pero a medida que exploraba, ya conociendo elementos que la llevaban hacia el descubrimiento de recursos totalmente poderosos a las que podía acceder cuando quisiera, siempre y cuando manejar a las palabras, los conjuros, los elementos naturales y mantuviese la concentración. La chica había observado en el libro un conjuro para cambiar de aspecto, este, fue puesto a prueba por ella misma, quien, sentada frente a un espejo, recitó las palabras en aquel lenguaje, pronunciando lo con una precisión admirable, mientras pasaba sus dedos por su cabello.

Tu cabello se había tornado rojizo, pasó automáticamente de un negro oscuro a un color muy atractivo, contando con unas ondas muy elegantes en su cabello. Lucinda quedó completamente estupefacta por los resultados, pues pensó que en su primer intento fallaría inevitablemente. Al verse mucho más atractiva con este color de cabello, la chica corrió por toda la casa expresando su emoción y la adrenalina que emanaba de su cuerpo, ya que, había conseguido resultados inesperados, y finalmente había descubierto que lo que estaba viviendo era completamente real.

No era un sueño, no era una fantasía, Lucinda estaba conociendo sus poderes, y de la forma en

que lo estaba logrando, era la correcta, de forma gradual y poco a poco. Podría tomar la forma que quisiera, pero el tiempo era limitado, así que, la joven chica, sintió que una necesidad de maldad había comenzado a correr por todas sus venas. Si podía cambiar su aspecto, podría hacer lo que quisiera, podría comportarse como una persona completamente diferente y tratar de recuperar su vida sin ningún tipo de problema, ya que, absolutamente nadie sabía dónde encontrar a esa joven que se inventaría ella misma.

Pero el miedo aún no la dejaba avanzar, y aunque tenía claras ideas de lo que podría hacer aquella noche, Lucinda simplemente se contuvo. Pero la ansiedad la consumía, tenía una necesidad increíble de ser diferente, de dejar sus miedos a un lado, y mientras se veía en el espejo, siendo pelirroja y con un aspecto mucho más ardiente del que habitualmente tenía, decidió ir más allá y romper las reglas.

Utilizando el mismo conjuro, Lucinda había aumentado sus senos, había colocado algunos rasgos distintos en su rostro, una nariz alargada, ojos más grandes, cambió de color a un verde profundo, sus labios eran mucho más gruesos, y modificó su altura. Viéndose completamente sin ropa en el espejo, Lucinda supo que era una chica excitante difícil de rechazar, y así, podría encontrar una aventura aquella noche, algo que le daría un poco más de entretenimiento del que generalmente obtenía en aquel departamento solitario.

Corrió hasta su guardarropa, seleccionó un vestido que se ajustara a su nuevo aspecto, y al ver que este era realmente corto, sintió que esa noche tendría un poco de acción. La virgen inocente había quedado atrapada en el aspecto anterior, Lucinda había tomado el aspecto de una mujer seductora, ardiente, excitante, muy atractiva y que notablemente tenía un apetito sexual indomable. Seleccionó unos tacones altos de color negro, un vestido blanco ceñido al cuerpo, el cual dejaba ver sus muslos debido a que el tamaño había variado significativamente.

Tan sólo con agacharse, rápidamente el vestido se subiría y podrían ver su ropa interior, y esto le excitaba tremendamente, ya que, simplemente quería poner a prueba la resistencia de los hombres que habitaban en aquel edificio. Jugar con la magia era sumamente peligroso, pero Lucinda no podía contenerse, aquel libro serviría para divertirse, pero también contenía una gran cantidad de información significativa que podría ser de gran utilidad para poder salvar su vida en el futuro.

Aeron, sabiendo que la chica se quedaría deslumbrada por sus primeras habilidades, no se preocupó por que esta buscara acerca de su verdadero potencial, lo que realmente podía lograr si dominaba todo su poder. Absolutamente nadie podía permanecer con aquel libro en su poder, pertenecía a Aeron, pero este confiaba gradualmente en Lucinda. Le había permitido poseerlo, pronto lo recuperaría, y así, tendría una excusa para volver a encontrarse con ella, ya que, quería devorarlas, quería poseerla, pero era momento de dejar que la chica se divirtiera y conociera parte de ese mundo fantástico que le había sido oculto durante toda su vida.

Lucinda había abandonado su departamento, sentía que era el momento de conquistar el mundo, y tan sólo con caminar por el pasillo hasta el elevador, había capturado la mirada de un par de vecinos que se encontraban en el lugar. Uno de ellos, llegaba del trabajo, llevando en sus manos las bolsas de comida después de una jornada larga de mucho esfuerzo. Había sido imposible no dirigir su mirada hacia el cuerpo de la chica, quedando completamente estupefacto mientras visualizaba su escote y su minifalda.

El vestido era realmente corto, dejaba muy poco a la imaginación, y a Lucinda le excitaba que la vieran. Sentía un calor intenso en su entrepierna, imaginaba a este hombre dejando caer las bolsas de comida al suelo y la tomada por el cabello y la pegaba contra la pared mientras subía su

vestido hasta la cintura, bajando su tanga y comenzando a penetrarla allí, mientras el segundo espectador observaba.

Aquella fantasía era típica de una película pornográfica de las que solía ver con mucha afición, y esto, posiblemente no pasaría. Aquel hombre decente era un hombre casado, de familia, y aunque se había dado un gusto tremendo al visualizarlas, este no sería capaz de tentarla. Pero ella era quien había cambiado, era diferente, tenía un aspecto completamente imposible de vincular con la vieja Lucinda, así que, no entendía por qué no había sido ella quien había intentado provocar la situación.

Lucinda comenzó actuar de una manera completamente distinta e irresponsable, y mientras el segundo sujeto trataba de disimular sus ganas de verla, Lucinda se encontraba en el elevador marcando el botón de llamada. Allí, dejó caer sus llaves, y al inclinarse, su vestido se subió automáticamente mostrando sus glúteos claramente a ambos caballeros.

Tardó en volver a tomar su postura, dejó que disfrutaran de aquellos voluminosos glúteos rosados, los cuales se mostraron frente a ellos mientras se les hacía agua la boca. Inevitablemente, un contacto visual entramos caballeros, los cuales fantasearon durante algunos segundos con la idea de poseer a esta chica. Las puertas del elevador se abrieron, y Lucinda había tenido éxito absoluto en su primer experimento.

Cuando se cerraron las puertas, estalló en risas, ya que, no había podido reaccionar de la misma manera teniendo los enfrente. Sentía una gracia tremenda con el rostro de tontos que ponían estos hombres, ya que, estaban perdidos en su atractivo. Lucinda era una mujer hermosa de manera natural, no necesitaba cambiar su aspecto para poder ganar la atención y relevancia entre los hombres, pero Lucinda sentía vergüenza en su aspecto natural, sentía que no era capaz de comportarse como lo hacía esta pelirroja, así que, apenas había comenzado su aventura aquella noche.

Salió del edificio directamente hacia una estación de taxis que se encontraba tan sólo a unos cuantos metros de la salida. Los hombres comenzaron a debatir para ver quien la llevaba, ya que, subir a una mujer tan espectacular a su coche, sería un verdadero privilegio.

—Buenas noches. ¿A dónde puedo llevar a una mujer tan hermosa como tú? —Dijo uno de ellos que se había adelantado al resto.

—Estoy buscando algunas referencias. Me gustaría que me llevaras a un sitio divertido donde pudiese tomar un trago y pasar la noche en una buena compañía. ¿Tienes alguna idea? —Dijo Lucinda con un tono bastante seductor.

El hombre prácticamente se derritió frente a ella, ya que, tan sólo con observar los labios de esta exuberante mujer moviéndose al hablar, sentía que su miembro se endurecía instantáneamente. Para que el sujeto no podía negarse a llevar a aquella mujer, así que, accedió y le abrió la puerta del coche para que Lucinda entrara.

Al no haber leído las letras pequeñas del contrato, Lucinda no sabía realmente cuánto tiempo duraría este efecto. Era un riesgo haber salido a la calle de esta manera, ya que, si las cosas se salieron de control, no tendría ni la menor idea de cómo arreglarlo. No se sabía los conjuros de memoria, y el libro se ve quedado en la mesa de su departamento completamente abierto y a media lectura.

Debió haber estudiado un poco más, pero en cambio, Lucinda se encontraba en un taxi sin un solo billete en su bolso, lo único que llevaba era su identificación, unas ganas increíbles de divertirse y la convicción de que demostraría que ser una mujer hermosa y exuberante en una ciudad como esta era una ventaja ya que, podría conseguir lo que quisiera de cualquier hombre.

Esto había quedado comprobado desde el momento en que había conseguido traslado. Aquel hombre no había tenido voluntad para cobrar el viaje que había hecho con la chica, había sido un obsequio, y después dejarla en un club nocturno de la ciudad, este había prometido pasar a recogerla en unas cuantas horas. Lucinda no había hecho la fila que se encontraba a las afueras del lugar.

El encargado de la puerta le había hecho pasar directamente, era una gran cantidad de ventajas que había comenzado disfrutar, y lo único que había conseguido era un cabello largo rojo, unos pechos más grandes y un vestido bastante revelador. Pero a pesar de que sentía que estaba consiguiendo una capacidad de control bastante desarrollada, Lucinda no había evaluado los riesgos de entrar en una dinámica como está, ya que, estaba absolutamente sola, nadie podría protegerla, y ella sólo era una chica.

No podría utilizar su belleza para defenderse en contra de los abusadores que generalmente trataban de acceder a una mujer como ella, quien proyectaba intereses mucho más retorcidos de lo que la Lucinda interior podría buscar.

ACTO 6

Ajuste de cuentas

Después de una noche absolutamente llena de acción y adrenalina tratando de seducir a todos los hombres de aquel bar, Lucinda había entrado al sanitario a retocar un poco de su maquillaje. No había dejado que absolutamente nadie le pusiera un dedo encima, ya que, a pesar de todo, no tenía experiencia llevando hombres a la cama.

Pero lo que sí había conseguido era despertar en ellos un deseo incontrolable, lo que se había convertido prácticamente en una amenaza para ella misma. Hombres ebrios excitados, no eran una combinación realmente atractiva que podría ser una ventaja para ella, parecía haber estado jugando con fuego, y las consecuencias podrían ser catastróficas. Pero la magia no dudaría para siempre, sólo seis horas más tarde, Lucinda se encontraba frente al espejo retocando su labial, pero en ese momento, su cabello rojo comenzó a tornarse de un color oscuro.

Esta, desesperada, corrió hacia uno de los cubículos del baño público, ocultándose mientras extraía un pequeño espejo de su bolso. Allí, observaba como su rostro volvía a tomar el aspecto normal, algo completamente retorcido y extraño. La chica debía haber memorizado el hechizo, ya que, a esta distancia de su hogar, no sabía cómo resolver la situación. Lucinda, siendo de nuevo la chica habitual, pronuncia un nombre que posiblemente la sacaría de este inconveniente, aunque no a un precio muy bajo.

—Aeron. Si estás allí, y me escuchas, necesito salir de esto. Creo que me sobrepasé. —Dijo Lucinda.

Casi un segundo después, sonó una explosión a las afueras de aquel cubículo, Lucinda, abrió la puerta para encontrarse con aquel sofisticado hombre parado justo frente a ella. Había aparecido prácticamente de la nada, era un maestro de la magia negra, y había atendido el llamado de la chica, si no es que se encontraba constantemente vigilándolas.

—Sabía que te meterías en problemas mucho antes de lo que imaginaba.

—Lamento haber abusado de la magia. Por favor, ayúdame a volver a casa...

—No, tengo una mejor idea. —Dijo Aeron mientras tomaba a la chica de la mano y desaparecían instantáneamente de aquel lugar.

Cuando volvieron a materializarse, estaban en una sala muy lujosa de algún restaurante. Lucinda, no sabía ni siquiera cómo reaccionar, su rostro mostraba un terror increíble, ya que, había aparecido en un lugar completamente desconocido para ella y veía cómo los empleados del lugar llevaban en sus manos algunas bandejas con comida.

—Es mi lugar favorito. La comida es deliciosa y el lugar es muy tranquilo. Toma asiento. —Dijo Aeron mientras preparaba la silla para la chica.

No había tanta confianza entre ellos como para iniciar una interacción. Este, se había tomado la atribución de llevarla a cenar sin ni siquiera consultarle. Aeron era un hombre espectacular, solía tener herramientas muy infalibles para seducir a las mujeres, y Lucinda, formaba parte de ese plan que quería ejecutar, quería llevarla a la cama, quería poseerla, disfrutar del aroma de su carne, y

finalmente devorarla para convertirla en su amante eterna.

—No estoy segura de tener hambre. Ha sido una noche realmente extraña. Son las dos de la mañana. ¿Dónde y en qué parte del mundo estamos?

Lucinda había notado que los empleados tenían un rostro bastante particular, parecían extranjeros, y cuando se dio cuenta, absolutamente todos estaban como si fuese otro lugar del planeta. Tenía que ser otra hora, a las dos de la mañana no podrías encontrarse un restaurante tan sofisticado y funcional.

—Te preocupas demasiado por la lógica y lo que te rodea, Lucinda. ¿Por qué mejor no te relajas y escoges algo delicioso para cenar? —Dijo Aeron.

La chica revisó el menú, pero no entendía el idioma. Esto, generó una carcajada en Aeron, quién hablo perfectamente el idioma local y ordenó un platillo para ambos. Lucinda estaba completamente estupefacta, no entendía absolutamente nada de lo que estaba ocurriendo a su alrededor, lo único que podía pensar era en desaparecer de allí y volver a casa, ya que, todo lo que está ocurriendo era sumamente extraño para ella.

Pero había pronunciado el nombre equivocado, posiblemente, habría pedido ayuda a cualquiera de aquel bar y la habrían llevado casa, pero había iniciado una interacción con Aeron, y este estaba dispuesto ayudarla. Pero el precio que tendría que pagar, posiblemente no sería el que ella esperaba, pero tampoco sería tan desagradable.

—¿Quién eres en realidad? ¿Por qué eres tan misterioso y qué es lo que ocultas más allá de ese aspecto?

—Esa es una respuesta que no quieres escuchar. Tus miedos interiores te han encerrado durante todo este tiempo, tu lógica, tu raciocinio, te mantienen atada a lo que puede ser y lo que no. Yo voy más allá de eso, soy eterno, soy inmortal, soy absoluto. —Dijo Aeron mientras servía un poco de champagne en su copa y la de Lucinda.

Esta observaba con cierto atractivo a este hombre, el cual, despertaba un ardiente deseo en las chicas. Era algo completamente incontrolable, no sabía cómo manejarlo, y a pesar de que, lucha por mantener la cordura, aquel ardor que se había experimentado cuando este hombre había puesto sus manos en su vientre, había comenzado a encenderse nuevamente. Las palmas de la mano de Aeron, comenzaron a frotarse, como si tuviese frío, y con tan sólo tronar los dedos, se encendieron unas velas frente a ellos.

—¿Qué tal ese truco? ¿Te ha gustado? —Preguntó el hombre mientras sonreía y guiñaba un ojo.

Parecía que estaba dispuesto a sorprender totalmente a Lucinda, dejarla asombrada y conquistarla, pero su manera de hacerlo era bastante particular. Hombres comunes llevarían rosas, sería una cena romántica, serían palabras bonitas, pero este estaba utilizando toda la magia negra posible para poder llevar a Lucinda a un estado de excitación que sabía perfectamente que llegaría tarde o temprano.

—Dime una cosa. ¿De qué color es tu ropa interior? —Preguntó Aeron mientras bebía un poco de champagne.

—¿Qué clase de pregunta tan poco caballerosa es esa, Aeron?

—Me fascina como se escucha mi nombre en tus labios. ¿Podrías pronunciarlo de nuevo?

La chica cada vez se sentía más intimidada, aquel hombre estaba indagando en ella, la analizaba, la escaneada por completo, visualizaba su cuello, la piel de su pecho, el escote que llevaba en aquel vestido, el cual le quedaba perfectamente a pesar de que no tenía las medidas que ella quisiera.

—Me pregunto por qué decidiste cambiar respecto. Eres tan hermosa y seductora. Me

encantaría tenerte entre mis brazos durante una noche de luna llena, mientras la lluvia torrencial nos seduce con sus sonidos. Llevaría tu cuerpo bajo la lluvia y te follaría mientras gimes de placer. Tus orgasmos sólo serían un alimento para mí, y después te bañaría en champagne y lo bebería de tu piel. —Dijo el caballero mientras agitaba levemente su copa.

Las palabras que fueron pronunciadas por este hombre prácticamente crearon una imagen mental en Lucinda, quien rápidamente puede trasladarse hacia ese momento que este había descrito. Era difícil no ilusionarse con las palabras pronunciadas por este hombre cuyo timbre de voz era profundo e intenso. Quedó completamente a merced de él, y los ojos brillantes de la chica eran una evidencia clara de que había perdido la voluntad.

—Sigues sin responderme quién eres. ¿Por qué tratas de seducirme de una manera tan particular? ¿Por qué no me posees y ya? Sé perfectamente que puedes hacerlo y ni siquiera necesitarías mi consentimiento. —Dijo Lucinda

—¿Acaso me consideras un salvaje? No soy un animal, Lucinda. Puedo tener lo que quiera, tienes razón. Pero me gusta que la comida tenga el gusto adecuado, no muy salada ni muy simple.

—Tus analogías son un poco confusas para mí. ¿Puedes hablar con más claridad?

—Pues digamos que tú eres el alimento... Necesito que estés en el punto adecuado de conexión para poder disfrutar de los jugos de tu cuerpo, de la carne fresca. La carne cruda es desagradable, puede ser dura, desabrida, y eso no es lo que busco de ti.

Mientras Aeron se dirigía a la chica, observaba fijamente sus labios. Quería devorarlos, y mientras más se acercaba ella, mayor es la tentación de Lucinda de sucumbir ante tal nivel de ardiente deseo. Aeron sujetó a la chica de sus mejillas, y cuando estuvo tan cerca de darle un beso, esta simplemente cerró sus ojos y se entregó.

Pero aquel beso no había llegado, y Lucinda había abierto los ojos completamente decepcionada. Cuando los abrió, no se encontraba ya en aquel restaurante. Se encontraba en la habitación del castillo de Aeron, un lugar que ya era familiar para ella. La lluvia torrencial se escuchaba a las afueras de aquel lugar, y Lucinda, simplemente pensó en la escena que este había descrito.

—¿Esto está pasando realmente? No quiero despertar en mi cama pensando en que esto fue un sueño.

—Creo que ya lo has vivido en muchas oportunidades. Manejar la conexión entre las realidades es difícil. —Podría enseñarte todo lo que quisieras, sólo si te quedas a mi lado. —Dijo Aeron.

—A tu lado estoy en este momento. Tampoco tengo demasiadas intenciones de ir algún lugar, de hecho, ni siquiera sabría cómo hacerlo.

—Eres tan dulce, y no gente y tierna. Me encantaría desgarrarte la piel con mis propios dientes, besarte, lamerte. Degustar tu cuerpo y fusionarme contigo. ¿Te gustaría que eso pasara?

Lucinda nunca había estado con algún hombre que le hablara de una manera tan directa y sincera. Este demonio no estaba jugando, no se trataba de una fantasía amorosa, no había sentimientos en esto, simplemente una intensidad sexual y una atención tremenda existente entre ellos dos. El control comenzaba a perderse, Lucinda no tenía ni la menor idea de cómo contrarrestar la seducción que este sujeto dejaba caer sobre ella, era una víctima, pero le agradaba, quería seguir siendo parte del juego, y aunque Aeron manejaba la situación de una manera magistral, ella también quería ser parte del intercambio de halagos.

—Hablas, me seduces, me embriagas, pero me gustaría saber que hay más allá de esa mirada. ¿Por qué un hombre como tú es tan solitario? ¿Acaso no hay nadie que pueda complacerte lo

suficiente? ¿No has encontrado a esa compañera ideal? —Preguntó Lucinda.

Aeron respondió con una carcajada descomunal, ya que, para él era absolutamente absurdo pensar en que podría servir ese del cuerpo de una única mujer. Alguien como él tenía el poder de acceder a cualquier mujer que desear, en el momento que quisiera y con las condiciones que estableciera. No era lógico para el tener sólo un plato para alimentarse, teniendo acceso a millones de mujeres en todo el mundo.

—Digamos que mi criterio aún sigue abierto. Quisiera explorar, conocer otros horizontes y servirme de los diferentes platos exóticos que ofrece la gastronomía sexual.

—En todo momento haces analogías vinculadas a los alimentos, realmente crees que puedes alimentarte de mí. —Preguntó Lucinda.

Aeron se sintió un poco intimidado ante el comentario, ya que, parecía que la chica no terminaba de llegar a ese punto de convencimiento al cual este quería llevarla. Quería volverla loca, llenarla de una excitación tan incontrolable, que esta simplemente se soltara en él y permitiera que estés siquiera de su cuerpo. El hecho de que fuese impenetrable parcialmente, hacía que Aeron se dedicara más a tratar de seducirla, y pensando en que aquella velada terminaría pronto, se había equivocado por completo.

—Afuera llueve. ¿Acaso no me dijiste que me harías el amor bajo la lluvia? —Dijo la chica mientras caminaba hacia una terraza y abría las puertas para salir.

—No finjas estar preparada para esto. Puedo respirar el miedo en tu cuerpo. Puedo sentirlo, así que, no trates de dominarme. Seré yo quien decida cuándo ocurrirá. —Dijo Aeron mientras apuntaba con su mano hacia las puertas y hacía que estas se cerrarán abruptamente.

Se trataba de un juego de control, Lucinda estaba absolutamente en desventaja, ya que, este hombre manejaba absolutamente todas las condiciones y todas las normas en aquel lugar. No quería pasar por encima de Aeron, pero su juego la había llevado exactamente a esto. Era un hombre impredecible, peligroso, y la chica estaba tratando de jugar con él. Aeron sentía un profundo deseo por ella, pero ante tal nivel de tensión que se había generado entre ellos, la magia de aquel momento se había quebrado totalmente.

—Serás mía, pero no hoy. Creo que esa excitación que sientes en tu vientre, tendrá que esperar. Así aprenderás a no pasarte de lista. —Dijo Aeron mientras cerraba sus ojos.

Lucinda entendía que la harían volver a casa, y en ese momento, trató de rogar que no fuese así. Nuevamente despertaba en su cama, pero en esta oportunidad, sabía perfectamente que todo había ocurrido, ya que, aún llevaba puesto el vestido, y cuando tocó sus genitales, sintió como su tanga estaba completamente empapada.

Estaba tan excitada, que sólo necesitaría unos pocos minutos de sexo para poder correrse salvajemente. Este hombre la tenía en sus manos, la enloquecía, pero Aeron quería llevarla al punto en el cual perdiese dejarla desarmada, que se entregara a él implorándole que la follará de una manera magistral.

El señor de la oscuridad simplemente había desaparecido una vez más sin previo aviso, no habían acordado un nuevo encuentro, pero Lucinda había mantenido su mano dentro de su tanga, por lo que, frota su clítoris mientras pensaba en este hombre. La excitación que este caballero despertaba en ella, era mucho más intensa que cualquier sensación o emoción que pudiese recordar. Estaba perdida por él, y ya era oficial. Aeron quería alimentarse del alma de esta mujer, pero lo primero que había hecho era comenzar a poseer su mente, y finalmente lo había logrado.

Los pensamientos que habían despertado en la mente de la chica eran más retorcidos que de lo habitual. Cada escena que se proyectaba en su mente le hacía despertar un morbo aún mayor, Tan

solo con imaginar la posibilidad de que un hombre como este la poseyera, era algo que no podía manejar.

Sudaba, sentía un calor interno que la quemaba, solo quería ser su mujer, y con cada día que pasa, más piensa en el momento en que volverán a reunirse. Es un hombre extraño, cautivador y enigmático, pero sabe perfectamente que es la representación pura de la maldad. Lo desea tanto como le teme, pero es un temor de una naturaleza diferente. Esa tóxica combinación de sensaciones es la que hace que estalle esa electricidad en su interior que amenaza con hacerla caer para siempre en las manos de la oscuridad total de este ser oscuro.

ACTO 7

Alma viajera

Su búsqueda constante de su verdadera naturaleza había llevado a Lucinda a recorrer diferentes caminos que ni siquiera sabía que existían. Su pensamiento se había abierto exactamente como se lo había recomendado Aeron, y cuando intentaba bloquear las cosas con su lógica, resultaba en el descubrimiento de cosas magníficas que ni siquiera la imaginación podría haber inventado. Haberse quedado con aquel libro, había sido una oportunidad para conocer parte de lo que realmente era su naturaleza.

Esta había sido la principal estrategia que había llevado a cabo Aeron, ya que, si este se dedicaba a tratar de convencerla con sus propias palabras, esta simplemente no podría creer que nada de esto fuese lógico o real. Simplemente había puesto a su alcance todas las herramientas y el conocimiento que esta necesitaba para poder acceder a su verdadera existencia y naturaleza, un hada mezclada con demonio, la cual, era un festín para los vampiros.

Lucinda había sido acechada por una gran cantidad de criaturas de la noche, pero tenía mucho que agradecer a Aeron, ya que, este se había convertido en su protector secreto, había evitado que absolutamente cualquiera de estos hambrientos seres de la noche se acercara a ella con la intención de alimentarse.

Durante siglos, las hadas habían sido el alimento más buscado por los vampiros, estos seres, se dejaban guiar por su aroma, por el particular sabor que despedían estas hadas, las cuales fueron desapareciendo gradualmente de todo el mundo debido a la infestación tan masiva que había surgido por parte de los vampiros. Mientras estos más se reproducían, menor era la cantidad de hadas que habitaban en el planeta, y estas, habían tenido que oír a otras y menciones para poder salvar sus vidas.

De alguna u otra forma, Lucinda había sido protegida por la ignorancia, ya que, al no saber realmente quién era y cuáles eran sus habilidades y poderes, simplemente se desplazaba por las calles de Londres sin un sentimiento de amenaza. Pero un día, Lucinda había observado un nombre muy particular en el libro, ya que, a pesar de que aún no manejaba sus habilidades, tenía una capacidad de percepción real mente desarrollada.

Lecxia Lycatrix resaltó rápidamente mientras leía alguna de las páginas del libro negro, algo que despertó enormemente su atención. Parecía ser un personaje muy relevante en la historia de las hadas y las brujas, pero también había un elemento que no había tomado en cuenta: los licántropos. Estos seres de la noche que podría transformarse en los cuando la luna llena se posadas al cielo, también existían, y por alguna razón, Lucinda sintió cierta conexión con esta naturaleza.

Durante ciertas noches, había sentido como si perdiera el control, sentía un apetito salvaje, y caminaba inquieta por todo su departamento, mientras experimentaba una ansiedad tremenda, la cual era completamente inexplicable. Respiraba con más fuerza, sentía que su corazón latía con una potencia brutal, y esto, era una sensación que duraba durante toda la noche.

Lucinda no había llegado al punto de conversión, no sabía ni siquiera si podía hacerlo, pero esta naturaleza, despertó en ella una curiosidad tremenda. Mientras más conocía acerca de las hadas, sentía que tenía un vínculo muy particular con ella, pero no sería sino hasta descubrir la marca divina, la cual tenía en su cuello, que finalmente vincularía su verdadera naturaleza con todo lo que estaba pasando.

Sobre una de las páginas de aquel misterioso libro, se encontraba una gran figura, el cual erizo la piel de la joven chica. Esta, había visto a una mujer completamente desnuda siendo sometida por un ser oscuro, con cuernos, ojos de fuego, mientras era parte de una especie de ritual. La mujer tenía en su cuello la misma marca que poseía Lucinda, y al voltear la página, puede ver cómo era asesinada por esta criatura, mientras esta parecía alimentarse de lo que era su alma y energía interior.

Lucinda, tuvo que cerrar el libro instantáneamente, y sin dudarlo, se alejó de él lentamente. Había comenzado a entender que su verdadera razón para estar con vida, era que Aeron había estado esperando el momento adecuado para alimentarse de ella. Sabía que no podía huir a ninguna parte, pero esta, a pesar de experimentar cierto temor por su propia vida, no estaba dispuesta a escapar.

Entender que tenía una razón para estar viva, había sido suficiente, y mientras tuviese la oportunidad de seguir respirando, seguiría indagando en su verdadera naturaleza. Aquella noche, no podría cerrar un solo ojo debido a la preocupación que se había despertado en su interior. Era natural temer por su vida, pero lo que realmente le incomodaba era el hecho de cómo este ser trataría de asesinarla.

Aeron nunca se había visto como una persona amenazante, todo lo contrario, había sido muy amable, gentil y muy caballeroso con ella, la había seducido, la había excitado, y había logrado mantenerse en su pensamiento durante gran parte del día. Lucinda había pensado que posiblemente había interpretado mal el mensaje, y posiblemente, no necesariamente tenía que asesinarlas.

Después de tratar de descansar aquella noche, lo primero que haría en las primeras horas de la mañana era dirigirse hacia la biblioteca central de Londres, ya que, allí comenzaría a buscar cualquier tipo de información vinculada a los licántropos, los demonios, las hadas, todo este mundo que había creído que hasta el momento era sólo una fantasía.

La parte más fuerte de todo este proceso había sido atravesarlo absolutamente sola, ya que, Lucinda no podía permitirse ser vista como una demente, ya que, en el momento en que intentara explicar a todos que era lo que le estaba pasando, simplemente pensarían que estaba perdiendo la cabeza.

Debe ser muy discreta con lo que estaba pasando, ya que, esto podría abrir un orificio grande en la sociedad, ya que, había elementos muy peligrosos desarrollándose paralelamente, y si no se manejaba con cuidado, podría desatar una maldad que no sabría cómo contener. Lucinda había pasado toda la mañana hojeando una gran cantidad de libros sobre la mesa. Hace anotaciones en una pequeña libreta, buscaba todas las referencias acerca de este nombre particular que había encontrado en el libro negro.

Lecxia Lycatrix era el nombre de un hada que se había nacido de la mezcla entre un licántropo y un hada pura, está, había combatido a los vampiros durante siglos, pero había sido asesinada por uno de ellos siendo decapitada. Posiblemente, el gráfico que había encontrado en las hojas del libro negro, era la representación de esta mujer. Fue la primera que fue sacrificada por los vampiros, y posiblemente había abierto aquella posibilidad de encontrar la inmortalidad al alimentarse de sus almas.

Sin ninguna razón en particular, Lucinda había experimentado cierta conexión con esta mujer, y mientras más indagaba, más se acercaba a la posibilidad de encontrar su origen. Esta mujer había dejado descendencia, se decía que se había vinculado con un demonio, y este, le había dado la posibilidad de tener una hija, y esta, a su vez, había tenido una pequeña niña, cuya naturaleza, ubicación, y paradero, había sido completamente desconocido para el mundo.

Su paradero era un completo misterio, y al provenir de Noruega, te aseguraba que había sido llevada a diferentes partes del mundo con la intención de ocultar la de los vampiros. Un hada pura era una delicia, pero cuando se mezclaban con otras razas, resultaba un poder mucho más desarrollados. Si Lucinda tenía claras sus sospechas y era descendiente directa de esta mujer, posiblemente ella también tendría parte de esas habilidades que debía buscar.

Se había tomado la atribución de adjudicarse ese mismo nombre como un seudónimo, ya que, el nombre de Lucinda no le parecía demasiado atractivo para ser un ser sobrenatural. Nada podía ser oficial o confirmarle, ya que, eran datos realmente antiguos, pero hasta a partir de ese momento, Lucinda comenzaría a comportarse exactamente como alguien completamente diferente.

Finalmente había memorizado el conjuro que podía hacerla cambiar de aspecto, y finalmente, después de ejecutarlo de manera definitiva, la chica con sangre de hada, licántropo y demonio, había conseguido su transformación absoluta. Había dejado atrás para siempre a la chica Lucinda, regular que había vivido temerosa del mundo, ahora, era momento de enfrentar su verdadera naturaleza y buscar la explicación a todo lo que estaba ocurriendo.

Las apariciones esporádicas de Aeron no tenían ninguna explicación, y este, había tratado de manipularla y castigarla con su ausencia. Ahora, sería ella quien estaría interesada en encontrarlo, ya que, era momento de poner a prueba la resistencia del Antiguo. Por alguna razón, Aeron se ha convertido en el principal protector de esta chica. Desde el momento en que había percibido el nivel de su energía, no había tenido la voluntad para poder alimentarse de ella.

Sería un trofeo que mostraría ante el resto de los antiguos, vampiros asesinos en que simplemente buscaban furtivamente las almas de las hadas. Al saber que Lucinda era una chica completamente diferente, especial y única, Aeron había tratado de generar una muralla a su alrededor, cuidando la, protegiendo le manteniendo las aislada hasta el momento en que considerara correcto acceder a ella.

Había sembrado la duda, la seducción, la provocación en ella, su maldad había comenzado a correr por cada molécula de Lucinda, y esta simplemente había sido intoxicada por el atractivo de este hombre tan atractivo y sexy, el cual había formado parte de los sueños más húmedos de Lucinda. Ahora simplemente catalogada como Lecxia Lycatrix, Lucinda se encuentra en la búsqueda de un nuevo encuentro con Aeron, autorizado parte de sus poderes para tratar de llamarlo, ya que, sólo pronunciar su nombre ya no había funcionado más.

El libro negro se había convertido en su herramienta para poder acceder a portales, conjuros, hechizos, pero nada había funcionado. Finalmente, Lucinda había encontrado un nuevo método para poder acceder a Aeron, algo que había sido descifrado desde este libro misterioso, el cual demandaba la sangre de un hada para poder abrir el portal único que llevaba a las tierras donde habitaba Aeron.

Esta dimensión oscura, árida, infértil, se encontraba absolutamente apartada del mundo conocido por Lucinda, y si abandonaba Londres, posiblemente no sabría cómo regresar. Espero su absoluta obsesión por encontrarse con Aeron nuevamente, la había hecho finalmente cortar una línea muy delgada en la palma de su mano, apretando el puño y dejando caer la sangre sobre las páginas del libro. Este, finalmente había comenzado a destellar luces de manera intensa.

Lucinda había sentido que sus ojos prácticamente se quemaban con los rayos que emanaban de este objeto. De pronto, un gran portal se abrió frente a ella, tal y como había visto aparecer cuando Aeron se marchaba. Sin dudarlo, Lucinda avanzó hacia este agujero que se había generado de manera espontánea tras la combinación de su sangre con la magia del libro. Sus pies finalmente sintieron esa tierra árida hecho de cenizas, había llegado al lugar adonde había sido llevada a través de su sueño aquel primer encuentro con Aeron.

No había tiempo que perder, Lucinda deseaba encontrarse con este hombre, y en esta oportunidad, ya no pondría normas ni parámetros. Era el momento de ser una sumisa, entregarse finalmente y para siempre al antiguo, un hombre que, a pesar de ser peligroso, un asesino, un cazador de hadas, le había dado la posibilidad de abrir los ojos a un mundo absolutamente paralelo que era tan real como el que había habitado durante tantos años.

Lucinda ni siquiera sabía si esa era su edad real, era como una viajera en el tiempo a través de diferentes épocas. Había recordado algunos eventos extraños que no había vivido como Lucinda, pero parecían ser de una vida completamente paralela. A pesar de que su cuerpo tenía una vida limitada, su alma podía viajar de cuerpo en cuerpo a lo largo del tiempo, así que, este cuerpo de Lucinda, simplemente era temporal, pero el alma de helada con elementos de licántropo y demonios, definitivamente era Lecxia Lycatrix, quien eventualmente habría tomado su forma original de manera espontánea.

Lucinda no se había inventado aquel personaje de cabello rojo, tatuajes, senos pronunciados, labios de fuego, curvas infartantes. Este había aflorado de manera natural, ya que, eventualmente, helada finalmente recobraba su lugar en este universo. Cuando la exuberante pelirroja caminó en el interior del castillo, pudo sentir algunas miradas a su alrededor. Los sirvientes de Aeron, habían aparecido por primera vez, una gran cantidad de hombres muy apuestos, atractivos, ardientes, caminaban sin camisa de un lugar a otro, exponiendo sus cuerpos ardientes y muy excitantes ante los ojos de la chica.

Parecía que estos se acercaban curiosos, ya que, el aroma del hada parecía atraerlos, pero Lucinda avanzada con único objetivo, llegar hasta la sala principal donde se encontraría por fin con el antiguo líder. Sentía un poco de miedo mientras estos seres extraños se acercaban a ella, ya que, no sabía exactamente cuáles eran sus intenciones. Si lo que había leído era cierto, la realidad era mucho más retorcida de lo que podía aceptar, ya que, estos simplemente las asesinaban y se alimentaban de sus almas.

Pero lo que TiVo de Aeron parecía ser algo completamente diferente, no quería asesinar la, Lucinda era perfecta para él, compatible, absolutamente soñada, una adquisición que sería realmente valiosa para él. El vampiro simplemente desea convertirla, tenerla para siempre, que la eternidad sea de ambos, y juntos poder seguir llevando a cabo la tarea única de cazar almas para subsistir.

La sexy pelirroja, camina decidida, con confianza, sus movimientos son muy sensuales, finalmente, Lecxia ha aflorado, ha despertado de un sueño que es absolutamente irreal. Su alma ha viajado por siglos, ha sobrevivido las matanzas de los vampiros, las cacerías de hadas, hasta el sol de hoy, continúan siendo un hecho, y esta ha logrado evadir el peligro de manera exitosa. Pero a pesar de que había conseguido sobrevivir todo este tiempo, Lucinda había cometido la osadía de hacer acto de presencia frente al asesino más grande de hadas que había existido jamás.

Siente atracción por él, y es algo que no puede controlar, simplemente su instinto es el que la lleva a comportarse de una manera absolutamente irracional, ya que, quieres sentirlo, tenerlo cerca, sentir de nuevo las manos ardientes de este hombre rozando su cuerpo, así que, ha acudido

al lugar indicado para encontrarlo, ya que, al acceder a la sala, allí se encontraba en la antigua, esperando por ella, como si supiera que esto ocurriría tarde o temprano.

—Bienvenida, finalmente has descubierto quién eres realmente. —Dijo Aeron al ver a la pelirroja.

Lucinda sonrió al encontrarse de nuevo con él... Fue un alivio para su alma estar de nuevo con el macabro vampiro.

ACTO 8

Ardiente maldad

Lucinda había entrado en me aquella habitación con cierto recelo, había temor en su mirada, y Aeron podía leerlo perfectamente. Era un experto en interpretar este tipo de emociones, ya que, a lo largo de su vida, había estado frente a una gran cantidad de hadas a punto de morir. Este le había arrebatado el alma a cientos de ellas, ya que, de esto dependía el hecho de que pudiese seguir viviendo.

Pero, aunque es poderoso, despiadado y sin escrúpulos, siente algo de frustración en su interior al encontrarse en una situación en la que antes nunca había estado. No puede asesinar a Lucinda, es un hecho con el que ha tenido que lidiar durante todo el tiempo desde en que la ha acechado. Aunque el apetito que le despierta es incontrolable, no puede lidiar con el hecho de que es perfecta para él. La compatibilidad entre las dos almas, es absoluta, y la única solución que tiene para poder salvar su vida y evitar que otros vampiros se alimentan de ella es convertirla.

—Sabía que me encontrarías. Es un placer volver a verte.

—No sé porque he venido. Simplemente he experimentado una necesidad increíble de volver a verte. ¿Qué es lo que me has hecho? —Preguntó la joven mientras avanzaba hacia él.

—Alguna vez has sentido que le perteneces a alguien y lo único que quieres es que su piel te arroje y ambos se calcinen en una ardiente pasión. —Preguntó Aeron mientras apartaba un poco el cabello del rostro de Lucinda.

—Creo que ese exactamente eso es lo que estoy sintiendo en este momento. —Dijo la chica.

Aeron contempló a la pelirroja, no veía realmente el aspecto exterior que tenía, que, por alguna razón, le resultaba bastante familiar. Era muy posible que hubiese asesinado en el pasado a la propia madre de Lucinda, pero esto, no era relevante en este momento. Aeron simplemente se acercó a ella, y mientras aspira nuevamente para disfrutar del aroma, finalmente besó los labios de la excitada mujer.

Lucinda había fantaseado con esto en muchas oportunidades, pero el sabor de los labios de este hombre había sido mucho más delicioso de lo que esta hubiese podido imaginar. Sintió la lengua de Aeron jugando con la suya, un beso suave, lento, apasionado, profundo, ambos se tomaron el tiempo de degustar el sabor del otro, mientras cerraban sus ojos y se abrazaban.

El cuerpo que ahora lleva Lucinda, jamás había tocado a un hombre de la manera en que lo estaba haciendo en este momento, estaba entregada a su deseo, a su apasionada y ardiente necesidad de ser poseída por Aeron, un hombre que había aparecido de la nada, atravesando dimensiones mágicas, quien había abierto un abismo en la vida de Lucinda. Ella había atravesado este infierno por él y finalmente había descubierto realmente quién era. Lo que más le agradaba a la chica era el hecho de finalmente haber confirmado parte de sus sospechas.

Nunca se había sentido parte de la vida que llevaba, y al haber descubierto que tenía una gran cantidad de magia en su interior, se había sentido absolutamente complacida. Pero también había tenido que ser parte de momentos de aceptación en los cuales finalmente había entendido que lo

que le había pasado su hermana Verónica, a aquella mujer en el hogar de cuidados y a una gran cantidad de personas que habían formado parte de su vida, estaba vinculado estrechamente a sus poderes.

Había generado daños, y posiblemente en el futuro se tomaría el tiempo de tratar de arreglarlo, aunque había muertes que no podría reparar. Las palabras entre Aeron y Lucinda sobraban, entre ellos simplemente existía un deseo ardiente que era absolutamente incontenible, no podían seguir guardando más esas increíbles ganas de devorarse, ya que, aunque Aeron siente un apetito por el alma de la chica, lo que realmente desea es convertirla en su amante.

En la sangre de Lucinda corre la naturaleza licántropa, es mitad hada y parte de su existencia también posee elementos demoníacos, por lo que, si se mezcla con un vampiro, posiblemente los poderes de Lucinda alcancen la cúspide de su potencia. Esto lo sabe Aeron absolutamente, quien puede percibir cada una de las naturalezas de sus víctimas, pero ante esta amenaza, siente que no puede llevar a la chica hasta ese nivel de poder, ya que, podría ser una amenaza para él mismo.

La hermosa joven pelirroja, no ha puesto ninguna limitante entre ella y su amante, lo desea, lo necesita, y estando cerca de él, en lo único que puedo pensar es en tenerlo. Sus ojos hablan claramente acerca de sus deseos, están dilatados, simplemente ofrecen un brillo único que es sinónimo de un deseo incalculable. Aeron, tras recoger su cabello detrás de su cabeza, la besó apasionadamente mientras disfrutaba de su fresco aliento.

Lucinda sentía que unas lágrimas comenzaban a salir de sus ojos, ya que, la alegría que experimentaba era única. Finalmente estaba besando al hombre que más deseaba, su fantasía más fuerte, y al haber cumplido este sueño, se siente absolutamente victoriosa.

Esta estaba dispuesta a ser absolutamente complaciente con este hombre, quien comenzó a acariciar sus hombros y finalmente se fue con sus manos directamente hacia su cintura. Cuando sintió como la tocaba, este experimentó un cambio en su respiración, Aeron evidenció esto y supo que la había excitado tremendamente tan sólo con tocarla. Lleva puesto un vestido blanco, así que, comenzó a subirlo lentamente mientras acariciaba sus muslos, algo que calentaba a Lucinda.

Esta simplemente quería sentir como la tocaba, sentir sus manos, pero no dejaba de besarlo. Este subió el vestido hasta su cintura para verificar su desnudez, Lucinda no llevaba puesta ropa interior, y cuando finalmente se deshizo del vestido sacándolo por la parte superior, pudo visualizar sus senos, sus pezones rosados, perfectamente simétricos, los cuales acarició con sus dedos pulgares.

El cabello de Lucinda era tan largo que cubría sus pechos, lo utilizó para disminuir un poco el pudor, mientras sus ojos parecían hablar por ella. Quería saber qué había más allá, así que, tomó la mano de Aeron, y la colocó sobre su vagina. Este comenzó a acariciar circularmente su clítoris, mientras la chica, sin pensarlo, tomó la mano del hombre que aún quedaba libre y comenzó a lamer sus dedos.

Su lengua recorría cada uno de sus dedos, los succionaba con fuerza, sus jugosos labios besaban su dedo pulgar, succionaba su dedo medio, su lengua estaba absolutamente húmeda, ya que, el apetito que le despertaba este hombre le hacía agua completamente la boca. Aeron disfrutaba del acto, podía ver la pasión en la mirada de la chica, que no dejaba de verlo fijamente a los ojos.

Estaba tan excitada, que con tan sólo con unas caricias en su clítoris, la chica había comenzado a experimentar algunos espasmos involuntarios. Acto seguido, Aeron mostró su desnudez, se deshizo de sus vestiduras, y mostrando un enorme, jugoso y húmedo pene, dejó impresionada por completo a Lucinda, quien jamás había visto a un órgano sexual masculino tan cerca. Esta, no dudó

en ponerse de rodillas cuando Aeron se lo ordenó. Este acercó aquel trozo de carne perfecto hacia su boca, mientras la chica abría obedientemente sus labios.

Lo tuvo en su boca durante algunos minutos, lo lamía, lo lubricaba, pero esto no resultaba demasiado atractivo para ella, aunque había sido una experiencia deliciosa. Había sido su primera vez en la práctica del sexo oral, y ante su falta de experiencia, no quería desilusionar a su hombre.

Esta, simplemente quería complacerlo, y al mostrar su absoluta disposición a complacer a este hombre, Aeron la llevó directamente hacia su silla de oro macizo. La colocó frente a él, la contempló, visualizó su vagina perfecta, delicada, sutil, rosada, allí, frente a él y absolutamente disponible, se acomodó frente ella para penetrarla por primera vez. Lamió sus pechos, y cuando finalmente estuvo dentro de ella, Lucinda cerró sus ojos y apretó las manos del Antiguo.

Parecía que toda la memoria que había sido guardada en el interior de esta chica había comenzado a aflorar, ya que, había tomado la iniciativa de moverse mientras sus manos se apoyaban a los soportes de la silla. Rebotaba contra Aeron mientras una sonrisa se dibuja en su rostro, lame sus labios, y ese rostro de satisfacción que mostraba con cada penetración, simplemente no podía borrarse.

Por momentos, gemía descontroladamente al entender todos los estímulos que explotaban en su interior, era absolutamente magnífica esa experiencia, y sin poder resistirse, simplemente dejaba que este hombre hiciera lo que deseara sin ningún tipo de pudor. La manera en que este hombre le hacía el amor era absolutamente excitante y única, algo que Lucinda no podía manejar con facilidad, era una excitación tremenda, pero Aeron también experimentaba un gusto indescriptible, ya que, el cuerpo de Lucinda era absolutamente exquisito.

Disfrutaba de besarla, de acariciar sus senos y besarlos, su cuerpo era absolutamente magnífico, y mientras recorría absolutamente cada centímetro de su piel con sus manos, sentía una conexión mucho más profunda con ella. Para Aeron era absolutamente gratificante el hecho de que esa joven inocente, tímida e inexperta, se estaba convirtiendo en una mujer gracias a él, era absolutamente complaciente, no se oponía a absolutamente nada de las propuestas de este hombre, así que, era la amante perfecta.

La chica simplemente dejaba que este hombre la dominará, y había conseguido mejores resultados siendo sumisa que tratando de imponerse. Era perfecta desde los pies a la cabeza. Su piel era blanca, tersa, suave, sus manos eran dedicadas, y cuando acariciaban el cuerpo del demonio, este experimentaba una descarga eléctrica por todo su cuerpo que era absolutamente incontrolable.

Lucinda simplemente entrega su cuerpo sin condiciones, y cada molécula de este caballero, le despierta un nivel de excitación que la lleva finalmente a su clímax. Aprieta a Aeron del cuello mientras se experimenta su primer orgasmo, este, se excita tremendamente y le muestra esa sonrisa malvada que le genera tanta excitación a Lucinda, esta había explotado mientras el miembro de este caballero se encontraba en su interior, esa temperatura cálida de su pene, la había estimulado tremendamente.

Finalmente, tras recuperar un poco de energía, Lucinda se había dado la vuelta y Aeron quedó completamente impresionado al ver como la chica se había colocado sobre sus rodillas, apoyó la cabeza en el suelo y dejó levantados sus glúteos para que este comenzara a penetrarla desde atrás. Utilizaba sus manos para separarlos, se abría por completo para que este hombre se sirviera de su cuerpo, y mientras este rebotaba contra ella penetrándola una y otra vez disfrutando de la anatomía de su cuerpo, Lucinda gemía descontroladamente mientras su rostro chocaba contra el suelo.

Era absolutamente mágica la conexión entre ellos, el miembro caliente, húmedo y sólido de

Aeron, entraba en la chica con mucha facilidad una y otra vez, complaciéndola mientras esta se acercaba su segundo orgasmo. Ahora va a tenerlo dentro de ella, que le fascinaba esa sensación interna en su vagina con cada fricción, mientras el hombre disfrutaba de la perfección anatómica de esta mujer.

Sus senos eran voluptuosos, carnosos, jugosos, así que, Aeron no se contenía de darles una probada periódicamente. Finalmente, cuando este estuvo muy cerca de su orgasmo, llevó a la chica nuevamente hacia su pene, allí, recogió su cabello de forma delicada, y finalmente ordenó que sacara su lengua. Lucinda está frente al jugoso miembro completamente a la espera de que este le sirviera y la alimentara con sus jugos, así que, así finalmente encontraría la conexión definitiva con este hombre.

Aeron, con esa mirada rebelde, irreverente, desenfadada e intimidante, había conseguido llevarla a un punto máximo de excitación, donde Lucinda simplemente había utilizado su cuerpo como un medio de complacencia y pago para este malévolo demonio. Sabía que tenía cierto control sobre él. Su cuerpo era absolutamente excitante, y mientras este sacudía su pene justo frente al rostro de la chica, esta tomó la iniciativa de comenzar a lamer sus testículos.

Aeron, justo antes de eyacular sobre sus pechos, la tomó rápidamente el cabello y le llevó hacia sus labios. La besó intensamente, no sin antes susurrar en su oído unas palabras que significaban algo mucho más peligroso de lo que aparentemente la chica podía pensar.

—¿Quieres ser mía para siempre? —Preguntó Aeron.

—Quiero ser tuya por toda la eternidad. —Respondió Lucinda.

Al no tener la menor idea de cuál sería el impacto de su respuesta, la chica simplemente cerró sus ojos, y no esperó que los colmillos de este hombre se enterraran en su carne, mordiéndola directamente en su cuello, mientras esta experimentaba un segundo orgasmo justo en ese preciso instante. El hecho de que la hubiese mordido, le había generado una satisfacción tan tremenda, que Lucinda simplemente se había desvanecido en los brazos de este hombre mientras esté la convertía finalmente en un ser eterno e inmortal.

Era un poder indescriptible al que había accedido Lucinda, pero su único objetivo no era ser poderosa, sino convertirse en la única amante de este antiguo líder. Era capaz de complacerlo en sus gustos más excéntricos, y siendo un hombre bastante exigente, Lucinda tendría la posibilidad de conocer realmente el mundo mágico que existía más allá de la lógica y ser parte de una relación intensa, retorcida y absolutamente carnal.

En el corazón de Aeron no podía haber amor, estaba absolutamente prohibido y era imposible experimentar sentimientos tan puros por cualquier ser en el universo. Pero si había algo tan similar a esto que podría generarse en el corazón del vampiro, definitivamente lo había despertado Lucinda con su inocencia y su belleza. La exuberante pelirroja, se había convertido en no sólo el juguete de diversión de Aeron, se había convertido en su absoluta compañera.

Sin saberlo había sido parte de la salvación, ya que, la única manera que había encontrado este hombre de garantizar su protección era a través de la conversión, ya que, de esta manera, otros vampiros no podrían alimentarse de su alma. Lucinda había descubierto gradualmente cada uno de sus poderes, el potencial el que podía alcanzar, sabía que esto era sólo el principio de una etapa para la que no sabía si estaba realmente preparada.

La conexión existente con este ser macabro era algo que no podía controlar, Lucinda había sentido como si se hubiese adueñado de ella desde el momento en que se vieron por primera vez, aunque lo que realmente parecía buscar era más poder. Había algo creciendo en el interior de la chica que amenaza con convertirse en su mayor debilidad, el poder infinito de 4 razas mezcladas

en una.

Lo que había temido Aeron desde un inicio podría generar consecuencias devastadoras para todos los mundos, y este, aunque se sentía responsable, no podía culparse por no haberse podido resistir a convertirla en su amante única, a quien entregaría absoluta lealtad. Sin saberlo, Aeron era quien había caído en la trampa de Lucinda, quien tenía una clara intención de conocer hasta dónde podía llegar con sus nuevas habilidades.

—Mía serás para siempre, Lucinda.

—Mi nombre es Lecxia, y eres tú quien me pertenece.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros.

Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y

adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.